

A-PREHENDER LA TV

**LA TELEVISIÓN EDUCATIVA EN COLOMBIA (DE 1964 A 1974):
DEL RENACER AL MODELO LATINOAMERICANO DE
EDUCACIÓN COMPLEMENTARIA**

ADRIANA LIZETH YANQUÉN GIL

Universidad Pedagógica Nacional de Colombia

Facultad de Educación

Departamento de posgrados

2021

A-PREHENDER LA TV
LA TELEVISIÓN EDUCATIVA EN COLOMBIA (DE 1964 A 1974):
DEL RENACER AL MODELO LATINOAMERICANO DE
EDUCACIÓN COMPLEMENTARIA

Estudiante optando por el grado:
Adriana Lizeth Yanquén Gil

ASESORA DE TESIS:
Carmenza Sánchez Rodríguez

Universidad Pedagógica Nacional de Colombia
Facultad de Educación
Departamento de posgrados
Especialización en Pedagogía
2021

DEDICATORIA

A mis padres, por siempre estar presentes.

...

Aquí acaba un camino,
aquí empieza.

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento a todos los docentes de los Seminarios de la Especialización en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional. Y, una mención, para la profesora Carmenza Sánchez Rodríguez, asesora de esta tesis.

Adicionalmente, a Carol Sabadinni y Jesús Antonio Camacho, funcionarios de Señal Memoria, por colaborar en todas las gestiones concernientes a la consecución del material de archivo para la investigación.

A mi compañero de la especialización y funcionario de la biblioteca de la Universidad Pedagógica Nacional, José Alejandro Vega, por colaborarme en el acceso y la recolección de documentos para el análisis.

Un reconocimiento especial a John Fernando Velásquez, realizador audiovisual, quien acompañó desde el principio esta investigación; sus aportes y apoyo fueron fundamentales para lo que se presenta a continuación.

No podría pasar por alto, a quienes hicieron posible este camino, Saúl Yanquén, Doris Gil Benítez, Marlén Cepeda de Velásquez, John Fernando Velásquez, Esperanza Quiroga y Mónica Cuevas, a ellos toda mi gratitud.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	4
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	7
ANTECEDENTES.....	10
MARCO TEÓRICO.....	12
CAPÍTULO I: CONTEXTO HISTÓRICO SOCIO-POLÍTICO (1964 - 1974).....	15
CAPÍTULO II: ANÁLISIS POBLACIONAL EN COLOMBIA - AÑOS 60.....	19
EL CRECIMIENTO DEL PAÍS NO DA ESPERA.....	19
ANALFABETISMO: UNA ENFERMEDAD SILENCIOSA.....	22
<i>(Posibles) Causas del analfabetismo:</i>	23
ESTRUCTURA DE LA EDUCACIÓN EN COLOMBIA (AÑOS 60s).....	26
NIVELES DE EDUCACIÓN FORMAL.....	27
<i>Educación Infantil o Preescolar:</i>	27
<i>Educación primaria:</i>	28
<i>Educación media:</i>	32
<i>Educación superior:</i>	35
IDEAS ORIENTADORAS: LA EDUCACIÓN (60S).....	36
CAPÍTULO III: UNA ALTERNATIVA DE EDUCACIÓN COMPLEMENTARIA.....	40
ENFOQUE HISTORIOGRÁFICO:.....	40
EL ARRIBO DE LA TELEVISIÓN A COLOMBIA Y SUS PRIMEROS INTENTOS POR VINCULARLA CON LA EDUCACIÓN.....	40
UN PLAN IDEALISTA:.....	45
"MANIFIESTO" DE CONSIDERACIONES FUNDAMENTALES.....	45
PLAN DE INFRAESTRUCTURA PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE LA TV EDUCATIVA EN COLOMBIA (1963) ¿UN PLAN ALEJADO DE LA REALIDAD?.....	48
EL RENACER DE LA TV EDUCATIVA (AÑOS 60s y 70s).....	52
<i>INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN - INRAVISIÓN</i>	55
<i>ACPO - FONDO DE CAPACITACIÓN POPULAR DE INRAVISIÓN</i>	56
<i>CANAL 11 - CANAL DE TELEVISIÓN EDUCATIVA POPULAR PARA ADULTOS</i>	58
ENFOQUE METODOLÓGICO: ¿CÓMO SE ELABORABAN LOS PROGRAMAS DE TV EDUCATIVA?.....	59
ACTORES QUE PARTICIPARON EN LA IDEACIÓN E IMPLEMENTACIÓN DE LA TELEVISIÓN EDUCATIVA.....	62

UN MODELO LATINOAMERICANO LÍDER EN LA REGIÓN	64
¿EL DESENLACE?: UN PROYECTO DEJADO A SU PROPIA SUERTE	67
CAPÍTULO IV: MÓDELOS EDUCATIVOS - MODELOS COMUNICATIVOS	70
ÉNFASIS EN LOS CONTENIDOS:	71
ÉNFASIS EN LOS EFECTOS:	75
CONCLUSIÓN	79
LA TELEVISIÓN: MODELO DE PROGRESO MÁS QUE DE EDUCACIÓN	79
BIBLIOGRAFÍA	81
VIDEOGRAFÍA	84
ANEXOS	87

INTRODUCCIÓN

"Televisión, educación y desarrollo coinciden en un período histórico en la sociedad colombiana bajo el manto del estado"

Milcíades Vizcaíno G.

Esta investigación, denominada "A-prehender la TV...", propone la revisión documental y el análisis de la implementación de la televisión educativa en Colombia: desde 1964, año en el que se dio su renacer -después de varios intentos fallidos- hasta 1974, época en la que se crea y desarrolla el Centro Latinoamericano de Televisión Educativa, un hito que enorgullecó al país porque se convirtió en paradigma para toda la región. En estos 10 años, se consolidó el proyecto de educación complementaria y se sentaron las bases para el desarrollo de programas estatales que apoyaron la idea de progreso que tanto anhelaba el país.

En el capítulo I, se ofrece un contexto histórico que nos ayuda a situarnos en el estado cultural, político y social en el que se encontraban Colombia, Latinoamérica y el mundo. Allí se desarrolla la idea del papel político que la educación adquirió, promoviendo la implementación de modelos teóricos de sociedad y señalando que la escuela tenía un carácter contracultural: dado que hacía resonar la voluntad de los sectores que lideraban la modernización y -simultáneamente- le aportaba a los sectores populares herramientas para su desarrollo social y personal.

Más adelante, en el capítulo II, se realiza un análisis poblacional colombiano, relacionándolo con el plan curricular establecido por el Ministerio de Educación durante los años 50s y 60s, usando como referencia base los informes generados por el Centro de Investigación y Acción Social - C.I.A.S. Esta información estadística nos aterriza en el estado del arte en el que se encuentra nuestro objeto de estudio antes de la investigación: una Colombia con un incremento alto de la población de acuerdo con los censos realizados por el DANE, unas comunidades campesinas tendientes a la migración hacia las ciudades y un alto porcentaje de analfabetismo que desembocaba en problemas económicos entre alrededor del 80% de los ciudadanos, sobre todo en la ruralidad.

Tras el análisis poblacional y de la educación, el capítulo III denominado "Una Alternativa de Educación Complementaria", nos adentra en la implementación de la televisión educativa en Colombia, iniciando por la llegada de la televisión a Colombia durante el gobierno del presidente Rojas Pinilla y los primeros intentos fallidos por su implementación; luego se revisan algunos informes y planes de acción presentados por entidades como el Ministerio de Comunicaciones y el Ministerio de Educación para trabajar en conjunto en la puesta en marcha de la televisión educativa como parte del currículo establecido por el Gobierno Nacional. Tras la revisión de los ideales puestos en el papel, verificaremos el alcance real de su implementación y examinaremos el "renacer" -dado durante los años sesentas- gracias a la "Alianza para el Progreso", acuerdo que proponía la financiación de acciones educativas en países en desarrollo por parte de los Estados Unidos con el fin de erradicar el subdesarrollo y la pobreza. Se menciona adicionalmente, la creación de instituciones fundamentales en la investigación, creación, producción y difusión de las teleclases: INRAVISIÓN, ACPO y el Canal 11.

Para profundizar más en el tema, al final de este capítulo, se aborda un enfoque metodológico dedicado a la explicación de cómo se realizaban los programas de televisión, desde la concepción de la idea hasta su implementación en las aulas de clase. Se identifican los actores y agentes que hicieron posible la televisión educativa durante el periodo de estudio, mencionando el concurso de instituciones extranjeras como la ONU, Los Cuerpos de Paz, la Fundación Ford y la Universidad de Stanford; e instituciones locales como la Cruz Roja y la Universidad Nacional, entre otras. Adicionalmente, se propone un análisis historiográfico acerca del impacto del Centro Latinoamericano de Televisión Educativa en toda la región. Para finalizar, se hace un breve análisis acerca de la decadencia de este tipo de educación y se proponen preguntas que apuntan a determinar si este modelo fue abandonado a su propia suerte.

El capítulo VI, que es el capítulo final, está dedicado al análisis de la televisión educativa, usando como parámetro de medida los modelos educativos y comunicativos propuestos por Mario Kaplún en su libro "El comunicador Popular". Se hace una revisión de los vasos comunicantes entre la educación complementaria implementada en Colombia y el modelo exógeno basado en los énfasis y en los contenidos.

A manera de conclusión, se hace un recuento de todos los aspectos abordados en la investigación, usando como eje transversal las ideas del "desarrollismo" y el "progreso", propuestas como el camino para dejar atrás una historia de atrasos sistemáticos y comenzar a recorrer el camino hacia la modernidad.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

En 1954, durante el gobierno del general Gustavo Rojas Pinilla, se inauguró la televisión en Colombia. Este servicio público adoptó en su inicio un carácter educativo y cultural que apuntaba a ofrecer una herramienta complementaria al trabajo que los profesores desarrollaban en las escuelas. Era una medida alternativa frente a los altos índices de analfabetismo y los bajos niveles de escolaridad que había en el país. Otras realidades, como la falta de infraestructura escolar, la deficiente formación de los docentes, los escasos medios y recursos didácticos disponibles, la baja cobertura en el territorio, las altas tasas de deserción y el desinterés general por la educación, también buscaban ser resueltos a través de esta implementación tecnológica.

La generación de contenidos estaría a cargo de la División de Televisión Educativa y Cultural de Inravisión. Dicha área se había formado con base en la incorporación de técnicos televisivos y docentes y contaba con el apoyo de los ministerios de Educación y Comunicaciones, el Conservatorio de música, la Cruz Roja, La Universidad Nacional, el SENA, la Sociedad de Agricultores de Colombia, La Universidad Javeriana y la Embajada Americana, entre otros. Los primeros contenidos serían emitidos durante el segundo lustro de los años 50, de manera irregular e intermitente; entre 1961 y 1962 se instalaron receptores en 66 instituciones escolares en las que el profesorado recibía guías para los estudiantes y orientación pedagógica para el cuerpo docente; sólo hasta 1964 se logró establecer una parrilla de programación estable, denominada “Educación Escolar Televisada” que ofrecía clases de matemáticas, ciencias sociales, manualidades, ciencias naturales y música.

Los profesores utilizaban las emisiones para complementar el plan de estudios diseñado por el Ministerio de Educación Nacional. Los episodios avanzaban a la par de los contenidos de aula y servían para ejemplificar, complementar, reiterar o transferir el conocimiento. El maestro era el eje de la actividad educativa y debía estar informado respecto a los contenidos que se iban a transmitir por televisión. Inravisión y las Secretarías de Educación realizaban un acompañamiento permanente en tal sentido. Los docentes tenían en las aulas guías escritas con el tema, objetivos, metodologías, desarrollo

de contenidos, actividades de la clase televisada, actividades in situ, evaluaciones de aprendizaje y rutas de seguimiento. También había un acompañamiento de psicólogos e investigadores norteamericanos que orientaban acerca de la manera de realizar las clases. El modelo implementado, perfeccionado y promovido por la OEA para mediados de los 60's, se había instalado exitosamente en varios países de la región, lo que dio lugar a la creación del Centro Latinoamericano de Televisión Educativa, que en 1969 tendría cuatro centros de formación. En el auge de la televisión educativa, su cobertura alcanzó a cubrir a toda Bogotá y a llegar a 11 departamentos, impactó favorablemente a medio millón de estudiantes, benefició el trabajo de 8.000 maestros, llegó a producir casi 33 horas de programación semanal y llegó a representar un tercio de la producción de televisión en Colombia.

Bajo el contexto anterior, es importante profundizar en lo que se constituyó como un "modelo de educación complementaria" durante la década de los 60s, haciendo una revisión documental de los informes emitidos por entidades estatales y por organizaciones pedagógicas, para relacionar los ideales con las realidades que se pusieron en marcha y, realizar un análisis acerca de los intereses de "formar a la población" usando como herramienta un medio masivo de comunicación, promulgando la idea de alejar al país del subdesarrollo y usando como bandera los conceptos de desarrollismo y progreso.

Dado el contexto anterior, es importante profundizar en lo que se constituyó como un "modelo de educación complementaria" durante la década de los 60s, haciendo una revisión documental de los informes emitidos por entidades estatales y por organizaciones pedagógicas, para contrastar los ideales -en un marcado período de desarrollismo- con las realidades que se pusieron en marcha y, realizar un análisis acerca del interés en "formar a la población" usando como herramienta un medio masivo de comunicación, promoviendo la idea de alejar al país del atraso y usando como bandera los conceptos de eficiencia, tecnocracia y progreso.

De acuerdo con lo anterior, se plantea como pregunta orientadora de la investigación: ¿Cuáles fueron los objetivos del gobierno, las metas planteadas desde el extranjero, las entidades involucradas, los modelos pedagógicos, el contexto histórico-educativo y los hitos importantes que impulsaron la implementación la televisión educativa en Colombia entre 1964 y 1974?

Objetivo general:

Reconstruir a través de una revisión documental, la implementación de la televisión educativa en Colombia entre los años 1964 y 1974, identificando los actores, modelos, propuestas e hitos importantes desde los que se elaboró y activó esta propuesta de educación complementaria, analizando los factores citados, desde la idea transversal del desarrollismo y el planteamiento del progreso como único destino posible.

ANTECEDENTES

Para desarrollar este documento investigativo denominado "A-prenhender la TV...", se acudió a la revisión de distintas fuentes, de caracteres diversos, como grupos de investigación, funcionarios gubernamentales, críticos de comunicación, periodistas y realizadores audiovisuales; que en suma, nos dieron un panorama general, desde distintas perspectivas, del impacto que tuvo la televisión educativa durante la década de los sesentas y setentas en Colombia.

Cómo antecedentes iniciales, se acudió a la revisión de artículos investigativos publicados en la revista "Pedagogía y Saberes" -proyecto editorial elaborado por la Facultad de Educación de la Universidad Pedagógica Nacional de Colombia-. Entre ellos, podemos destacar, las investigación del sociólogo y Magister en Educación Milciades Vizcaino, en su artículo "La Televisión en su tarea complementaria de la Educación Primaria: el caso colombiano"; el elaborado por el profesor de la Universidad pedagógica Nacional Jaime Alberto Díaz, denominado "Televisión y Escuela un acuerdo oculto"; y, la entrevista realizada por Tomás Vázquez en el marco del Programa Bicentenario de la Universidad de Antioquía en el VII Encuentro de Televisión, al invitado internacional Guillermo Orozco Gómez, publicada bajo el nombre "Menos Televisión Educativa, Más Escuela Televisiva".

En el mismo orden, al realizar la búsqueda de referencias, se identificaron las experiencias investigativas de Omar Rincón, Magister en Comunicación y Educación, egresado disciplinar en Dirección de Cine en la Universidad de Nueva York, director de la Especialización en Televisión de la Pontificia Universidad Javeriana, profesor de periodismo en la Universidad de Los Andes y columnista del periódico El Espectador; los artículos de mayor impacto en esta investigación fueron, el publicado en la revista Signo y Pensamiento - publicación semestral de carácter académico sobre ciencias de la información y pedagogía del lenguaje de la Universidad Javeriana - , titulado "Políticas Culturales de Medios de Comunicación. Televisión regional, local y educativa" y, sus ensayos en el libro "Televisión Pública: del Consumidor al Ciudadano" compilado por él mismo y financiado por la fundación Friedrich Ebert Stiftung, en que realiza la introducción denominada "La televisión: lo más importante de lo menos importante" y el capítulo final "Hacia una Televisión Pública, Experimental y Gozosa".

En el mismo texto mencionado anteriormente se publicaron los artículos de otros dos investigadores que han desarrollado trabajos alrededor de la televisión educativa, la comunicación y la educación, Jesús Martín Barbero, del que podemos referenciar el artículo "Televisión Pública, Televisión Cultural: entre la renovación y la invención" y, Germán Rey Beltrán con su texto "El escenario móvil de la Televisión Pública". Adicionalmente, los dos autores trabajaron en conjunto para escribir el artículo investigativo "La Formación del Campo de Estudios de Comunicación en Colombia".

Se realizaron artículos realizados por investigadores iberoamericanos para expandir el contexto colombiano, a pesar de que ese no sea el objeto de investigación pero para tener un contexto más general, textos como "cómo mira la televisión a la escuela" el publicado en la revista Inter universitaria de formación del profesorado escrito por Agustín García Mantilla.

Para el fortalecimiento de la revisión documental realizada en esta investigación, fueron fundamentales los estudios realizados por la Universidad del Rosario en su revista de Divulgación Científica de la Escuela de Ciencias Humanas, realizado por el grupo de investigación "Estudios Sobre Identidad" dirigido por Milciades Vizcaíno, en las líneas de trabajo, representaciones sociales, conflicto arte y cultura, estado nación y procesos de subjetivación; especialmente el texto publicado en el fascículo 04 "Televisión Educativa, una historia en construcción".

Adicional, a la lectura y análisis de los textos descritos previamente, con el apoyo de Señal Memoria -entidad adscrita al Sistema de Medios Públicos, encargada de salvaguardar y preservar los archivos audiovisuales de la nación-, realizó la visualización de más de 40 piezas audiovisuales, fragmentos correspondientes a programas de televisión educativa de la década de los sesentas y setentas y, posteriores documentales realizados a modo de análisis documental sobre el fenómeno y el impacto de la implementación de la televisión educativa en el país.

MARCO TEÓRICO

“La televisión es un fenómeno complejo y elusivo. Complejo porque tiene diferentes caras: es un dispositivo tecnológico, productor de información y de espectáculo, una realidad económica e industrial, un instrumento de influencia y de poder, un archivo de formas culturales, una presencia que incide en el ritmo de nuestra vida cotidiana... la televisión es también un objeto elusivo, algo que se escapa o que incluso desborda hasta el punto que casi no se puede definir de modo instantáneo, ni tampoco se puede retratar de modo sintético.” (Francesco C. y Federico Di Chio, 2004)

El carácter complejo de la televisión, entendida como tecnología, fenómeno social, industria creativa, motor de la economía de consumo, como texto y como depositario y transmisor de múltiples contenidos ha sido estudiado ampliamente. Analizada desde su rol en el ámbito de lo cultural, Cassetti y Di Chio plantean 3 ideas básicas como punto de partida para el estudio de la transmisión de imágenes a distancia. Primero, la entienden como un evento que se produce en un espacio y tiempo determinados, que está dirigido a una audiencia específica y que “entra (...) en nuestro mundo” material; dicho evento es determinado por el marco histórico, geográfico, cultural y social que lo alberga, pero al mismo tiempo define esa realidad circundante. En tal “doble sentido”, la televisión educativa, en la Colombia de los años 50’s a los 70’s del Siglo XX, surgió como el argumento político que justificó la alta inversión que supuso implementar y adaptar dicha tecnología en un país que carecía de infraestructuras comunicativas, más allá de la radial, y que tampoco contaba con un sistema educativo que ofreciera una cobertura ni una penetración significativas entre su población. Paralelamente, la instauración de la televisión (y la integración de su aparato educativo institucional) resaltó la amplia brecha socioeconómica entre el país rural y el urbano, afirmó los discursos centralistas hegemónicos, difundió una visión cultural estratificada y colonialista, excluyó las realidades del campo y confirmó nuestra condición de país fragmentado.

En segundo orden, los autores citados expresan que el texto producido y la transmisión del mismo no entregaron al destinatario un sentido definido y cerrado, sino que constituyeron una propuesta que manifestaba las intenciones del emisor y que se le ofrecía al televidente para que éste la interpretara en un proceso de negociación o de construcción de sentido colectiva.

En el caso de la televisión educativa, los contenidos elegidos para ser televisados buscaban masificar un mensaje aglutinador en torno a la identidad nacional, reducir los

altos índices de analfabetismo y afianzar, en el imaginario del público, el modelo socioeconómico capitalista agendado por los Estados Unidos; la negociación de sentido operó adecuadamente en la instalación de una presencia simbólica del sistema y del estado regentes en los espacios cotidianos, pero se dificultó en los espacio de enseñanza dado que los contenidos emitidos resultaban ajenos a la realidad de la población objeto de la práctica formativa; simultáneamente, esa brecha entre lo discursivo y lo práctico terminó generando la idea de que el camino ideal era girar hacia un modelo de vida urbanita, mucho antes que pensar en generar contenidos adecuados para una audiencia que componía la mitad de la población colombiana.

En tercer lugar, Casseti y Di Chio, proponen asumir la televisión como un recurso que debe ser utilizado y que activa funciones sociales que le permiten integrarse en la vida cotidiana. La televisión educativa construyó historias, permitió la circulación de ideas y preocupaciones comunes a través de una renovada tradición oral, modeló dinámicas sociales alternativas y construyó nuevos modelos a imitar. Si bien los relatos eran enunciados desde una perspectiva académica e institucional y hasta la televisión de entretenimiento tenía una animosidad de tipo didáctico, es muy probable que el mayor impacto de este tipo de producción se haya concretado no en cuanto a la construcción de experiencias de conocimiento efectivas, sino en el nivel de lo social: en las transformaciones en los hábitos, rutinas, rituales e ideas de los individuos y las familias que habitaban la ciudad y entre quienes estaban haciendo el tránsito hacia las urbes, mientras que los contenidos meramente educativos seguramente contribuyeron a reducir el analfabetismo entre un limitado público adulto y mantuvieron una distancia -no salvada del todo- en lo que a los intereses de las audiencias rurales se refería. El televisor se hizo miembro de la familia, eje de sus prácticas sociales, pero no se consolidó como agente de producción de conocimiento, al menos no desde la perspectiva estrictamente académica.

Con el tiempo, se hace clave reconocer las limitaciones inherentes a la televisión educativa del periodo mencionado, como evento, propuesta y recurso: la relación comunicativa de una sola vía, sin la posibilidad real de interacciones oportunas; el papel limitado que ejerció en la construcción de sentido colectivo, en tanto que se convirtió en la plataforma de las agendas hegemónicas; y su evidente desconexión con la realidad de un país que estaba virando hacia las ciudades, pero que aún mantenía una significativa realidad rural.

También, se hace clave reconocer que las estrategias educativas vinculadas con la televisión debían modificarse, reconocer y adoptar cambios en los códigos de comunicación, implementar estrategias didácticas, reconocer los ejercicios de consumo de contenidos y el carácter diverso de los públicos potenciales, repensar formas de interacción, modernizar su lenguaje e inclusive revestirse o tomar la forma de otras prácticas sociales, tal vez más alejadas de la emulación de la experiencia en un aula, pero a la larga, más cercanas al ejercicio efectivo de producir conocimiento.

CAPÍTULO I: CONTEXTO HISTÓRICO SOCIO-POLÍTICO (1964 - 1974)

Durante los S. XVIII y XIX, la visión liberal que dio forma a las constituciones políticas de América Latina, entendió la educación como la vía para formar ciudadanos e integrarlos socialmente. La creación y el establecimiento de la escuela primaria para las capas sociales más bajas (que ofrecía elementos de instrucción básica: lectura, escritura, aritmética) y del liceo y la educación secundaria para las capas sociales privilegiadas (enfocada en las humanidades y ciencias) constituían una estructura que replicaba el ordenamiento social existente y una forma de equidad y de inclusión que ganaría adeptos favorables a los crecientes proyectos de nación. El papel político de la educación tomaba forma impulsando modelos teóricos de sociedad opuestos al esquema colonialista que habían impuesto las monarquías.

En Colombia se había dado el mismo proceso y a inicios del S. XX, tras un largo período de guerras civiles y de pugnas políticas que configuraron nuestra convulsa república, la educación todavía se constituía en motivo de tensiones en torno a su obligatoriedad, su gratuidad y el dominio eclesiástico del sistema escolar. La escuela había heredado acciones pedagógicas que le habían correspondido a otras instituciones, como la difusión de los valores religiosos, de los principios republicanos y el establecimiento de una visión racional de la realidad -heredada de la modernidad europea-. La escuela era el Estado puesto en el territorio y ello trajo consigo que se uniformizaran agendas ideológicas que estaban por encima de las necesidades reales de la población: las más importantes, la instauración/imposición de una lengua nacional y un nuevo relato de la república, construido desde las epopeyas independentistas. Cuando la escuela personificó un modo de pensar universalizante y se alejó de las formas de socialización familiares, originarias y comunitarias, se convirtió en lo que pretendía contrarrestar inicialmente: un principio totalizador y hegemónico.

Sumada a este desencuentro entre necesidades, realidades y epistemologías, que puede leerse como un proceso de reconversión social nacionalista complejo, el establecimiento de la escuela se concretó en las zonas urbanas, mientras que en las zonas rurales (en las que todavía habitaba la mayoría de la población) se dio de manera parcial, circunstancia que explica las altas tasas de analfabetismo reportadas en la época y que generó una inequidad que subsiste hasta hoy en día. En la ruralidad continuaron rigiendo condiciones

de vida y trabajo marcadas por el autoritarismo: el control y la explotación de la mano de obra aborígen en minas, manufacturas y haciendas. Ese modelo oligárquico, en el que solo importaba educar a unos pocos, se impondría en la toda Latinoamérica, excepto por demandas de educación copiosas causadas por situaciones de excepción como la incorporación masiva de mano de obra migrante (en Uruguay y Argentina) o por la inclusión del campesinado que participó en la Revolución Mexicana.

Tedesco, citado por Farber, señaló dos sentidos en los que la escuela adquirió un carácter contracultural: hacía resonar la voluntad de los sectores que lideraban la modernización y aportaba a los sectores populares herramientas para su desarrollo social y personal, contribución que algunos sectores docentes asumirían para encausar la educación como un proceso de orientación democrático y progresista.

Hacia la primera mitad del S. XX, la expansión del acceso a la educación contribuyó al crecimiento de una clase media constituida por comerciantes, burócratas, mandos medios militares, clérigos seculares y profesionales liberales. Paralelamente, los movimientos estudiantiles comenzaron a exigirle a las instituciones de educación superior la adopción de políticas de bienestar estudiantil, orientación social e instrumentos de extensión; mientras que los gobiernos populares comenzaron a reconocer a la educación como factor determinante de la movilidad social ascendente y a respaldar su masificación dentro del ideario del estado social de derecho y justicia social.

Tras la Segunda Guerra Mundial, el concepto de “Estado Moderno” se extendió por la región, la mayoría de los gobiernos reconoció el derecho a la educación, la seguridad social y la salud, al tiempo que incentivaron el fortalecimiento de las escuelas técnicas para respaldar el desarrollo industrial y comercial. Sin embargo, las reivindicaciones en favor del pueblo y la consolidación de una clase obrera educada y de un estudiantado en crecimiento significativo se darían de manera más notoria en escenarios en los que el comercio exterior y las industrias nacionales eran francamente importantes, como en el cono sur y en México. Entre tanto en Colombia, donde se venía de vivir la época conocida como “La Violencia” y la única dictadura militar de su historia, las hegemonías liberal y conservadora habían pactado una alternancia presidencial que terminó por vaciar de identidad ideológica a los partidos hegemónicos y despojó de sentido político el ejercicio de la democracia. Frente a tal orfandad de ideas y programas, los Estados Unidos

comenzaron a recolonizar el territorio nacional a través de masivas inversiones que condujeron al despoblamiento del campo y a una urbanización intensiva que favoreció el esquema de la agricultura capitalista, agudizó el empobrecimiento de los sectores populares y amplió el abismo entre las condiciones de vida rural y urbana.

Esa colonización económica por medio del capital norteamericano, marcaba con claridad la implementación de otra hija de la II GM, la llamada “Guerra Fría”. El final del conflicto bélico había traído consigo un período de descolonización mundial, escenario geopolítico en el que tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética trataron de establecer su influencia en las regiones “emancipadas” o “emancipables”. Las dos potencias comenzaron a apoyar la creación de institucionalidades supranacionales que defendieran sus intereses en diferentes escenarios globales y mediante apoyos (evidentes o velados) incentivaron el sostenimiento de unos gobiernos o respaldaron movimientos revolucionarios que condujeron a la caída de otros. La “Guerra Fría” dividió al mundo entre dos sistemas económicos, políticos e ideológicos que se valdrían de todas las “formas de lucha” para anexionar territorios. En el caso de Estados Unidos, desde el impulso a los regímenes militares con sus brutales estrategias, como la “Doctrina de Seguridad Nacional”, la “Escuela de las Américas” y la Operación Cóndor”, hasta la instauración de otros instrumentos de transmisión de ideologías y adoctrinamiento como los activados a través de la intervención de la OEA o del CEPAL, herederos de la Unión Panamericana y (en el caso de la OEA) resultado del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que fomentarían la idea de desarrollismo y ejercerían influencia en áreas como la economía (y la educación entendida como inversión para el crecimiento económico) en favor de alcanzar la consolidación de la democracia política y el avance de la sociedad, en el marco de la adopción estricta del modelo capitalista.

El mencionado desarrollismo definía la educación por medio de categorías como tecnificación, racionalización y eficiencia; la entendía como “un subsector auxiliar de ese desarrollo económico y cuyo objeto principal es la preparación de los insumos -en este caso, los recursos humanos- necesarios para un determinado estilo de desarrollo” (2), razón por la que se hacía pertinente apoyarla, sobre todo en contextos como el colombiano, el de un país del tercer mundo que procuraba insertarse en las formas de desarrollo de un país hegemónico como E.E.U.U. Además, si la sociedad se iba a modernizar, la educación también debía hacerlo y uno de los caminos para ese desarrollo

era la tecnificación, por eso instaurar “tecnologías educativas” era bastante razonable y se priorizaría por encima de las cuestiones de fondo de la educación.

En tal contexto de intervencionismo económico e ideológico, con el proyecto en marcha de expandir la educación -en tanto medida que potencializara el recurso en el que se constituían los educandos-, pretendiendo tecnificar este ámbito para optimizarlo y dotando de sentido a un sistema de televisión recientemente inaugurado, se dieron todas las condiciones para implementar una televisión educativa que durante las décadas del 60 y 70 viviría su mejor época.

CAPÍTULO II: ANÁLISIS POBLACIONAL EN COLOMBIA - AÑOS 60

EL CRECIMIENTO DEL PAÍS NO DA ESPERA

"Cuál es el nivel de instrucción de la población colombiana y en otras palabras: cuál es la posibilidad real que tiene el pueblo colombiano de salir del subdesarrollo. La educación es la medida del desarrollo por muchos aspectos. El primer motivo de orgullo para una nación debe ser el grado de formación de sus gentes."

(C.I.A.S., Análisis de la Educación en Colombia. 1969. p. 13)

El 15 de julio de 1969 el Centro de Investigación y Acción Social (C.I.A.S) incluye en su colección de monografías y documentos, el estudio *"Análisis de la Educación en Colombia"*, en el que se revisan algunos datos estadísticos sobre la población y sobre el ámbito educativo en los años 60s. En dicho estudio, firman como autores los doctores Alberto Alvarado y Eduardo Carrasquilla, quienes en su presentación mencionan que fue muy difícil elaborar el documento dada la escasez de datos, las lagunas y las contradicciones manifiestas en las fuentes estadísticas consultadas, elaboradas por distintas instituciones gubernamentales.

Antes de adentrarse específicamente en la educación, es necesario aclarar algunos aspectos de orden demográfico y de movimiento poblacional que se dieron durante aquella época, para entender más en detalle cuáles eran los retos reales a los que se enfrentaba el gobierno nacional y los retos que encaró la implementación de la televisión educativa para constituirse en un medio de educación complementaria acorde con las posibilidades de nuestro país. Dentro de las variables a tener en cuenta, se tienen presentes el panorama demográfico, el creciente aumento de la población, la edad escolar de vinculación, las exigencias socioculturales y el proceso de urbanización que en aquella época estaba creciendo a pasos agigantados.

Desde principios del S. XX, el país experimentó un progresivo ascenso demográfico, originado en el descenso de la mortalidad y en el aumento significativo en la expectativa de vida (de 28.5 años, al inicio del siglo, a 58 años para 1960). La fecundidad elevada y constante también contribuyó a esta "revolución demográfica", dado que se calcula que las mujeres llegaron a tener hasta 7 hijos en promedio (Rueda, J.).

Todo ello parece refrendarse tras una lectura detallada de la información escrita por el Doctor Alejandro Angulo en "Movimiento de la Población en Colombia" Monografías y Documentos número 4, publicado por el Centro de Investigación y Acción Social; y tras la revisión del Informe del Ministro de Educación al Congreso Nacional en 1966, donde se comprueba que la población colombiana durante las décadas de los 50 permaneció en constante crecimiento (circunstancia que se mantendría refrendada en los datos recabados para la década de los 80, superando las cifras esperadas en las estadísticas proyectadas por el DANE). El censo de 1964 ya presentó algunos datos que evidenciaron un incremento significativo en lo que se esperaba fuera la población en ese año, dado que la cifra poblacional total efectiva ascendió a los 16,580,000 habitantes; número que superaba en casi un millón de habitantes lo estimado para ese período con base en los censos anteriores. A esta misma conclusión se puede llegar a partir del informe del Ministerio de Educación al Congreso Nacional en 1966, en el que se proyectaba que para 1980 se alcanzaría una población de 26,700,000 habitantes, guarismo que resultó inferior a los 29,800,001 habitantes que serían censados, alcanzando una desviación creciente que superó en más de 3 millones el número de connacionales estimados desde las instancias estatales.

La tasa promedio de crecimiento que en la década anterior a 1950 y uno era de 2.3%, subió el periodo de 1951-1964 al 3.2%. Esto significa en el problema educacional, un aumento en el número de niños que pide enseñanza. Si en 1951 el 57% de la población estaba dentro del grupo de personas mayores de 14 años, para 1965 este grupo había descendido al 53%.". (CIAS. Análisis de la educación en Colombia. 1969. p. 7)

Según la CIAS, estos desfases en la información estatal le permitían inferir que, si lo estimado en los censos había resultado equivocado, era plausible pensar que la cifra correspondiente a la población entre 7 y 14 años, que se suponía debía estar vinculada escolarmente, también podía presentar un error significativo. En tal sentido, el Centro de Investigación afirmó que del 62.4% de los niños que supuestamente estarían insertados en el sistema formal de educación, la cifra real podría reducirse a sólo un 50.2% de educandos dentro de la mencionada población etaria.

Paralelo a este aumento de población, es necesario revisar el proceso de urbanización y como este fenómeno fue de gran influencia para la planificación de la educación en el país. Colombia al igual que el resto del mundo aumentó el porcentaje de población urbana considerablemente. La crisis agraria, los desequilibrios regionales abismales, la incipiente industrialización, el auge del comercio y los servicios, la presión demográfica que se había experimentado especialmente en el campo y la creciente violencia política determinarían la aceleración de este marcado desplazamiento interno. En 1938 la proporción de la población urbana era del 29.1%; sin embargo, para 1964 esta cifra aumentó al 52.8%. Gabriel Andrade Lleras, en "El proceso de urbanización en Latinoamérica" en el apartado de *Urbanización y Marginalidad*, menciona que las ciudades que para esa época mantenían una tasa de crecimiento alta eran Bogotá, Cali, Medellín y Barranquilla, en primera medida, seguidas por Bucaramanga, Cartagena, Manizales y Pereira.

Dado lo anterior, desde la perspectiva de los intelectuales, académicos y agencias del llamado "sistema mundo capitalista" (Sarmiento, A. p. 223) el aumento demográfico constante y desmedido de la población y la migración de los campesinos a la ciudad eran señales claras de que el país se encontraba en camino hacia el desarrollo; un país en crecimiento que requería industrializarse y capacitar mano de obra para hacerla calificada; una "Nueva Colombia", en la que era indispensable reordenar sus esquemas de valor e incluir dentro de sus prioridades la educación como solución de fondo, para resolver los problemas económicos, administrativos, sociales, culturales y religiosos que estaban próximos a acontecer. Por tanto, se hacía necesario

Formar la inteligencia, crear el espíritu del desarrollo, y proporcionar la técnica que garantice el éxito. Programas que tengan en cuenta la idiosincrasia de nuestro pueblo y las posibilidades reales que ofrecen los recursos humanos y naturales del país. Programas que estructuren agentes del desarrollo colombiano y no enciclopedistas alejados del problema nacional. Y sobre todo programas de aplicación inmediata. (CIAS. Análisis de la educación en Colombia. 1969. p. 10).

Para 1964, fecha en la que inicia la investigación citada, un 52.8% de la población colombiana tenía algún grado de instrucción: 33.2% en el sector urbano y 19.6% en el rural. (Tabla número dos de anexos del centro de investigación y acción social). Según el

informe se dice que el número de colombianos instruidos representó un 69.8%, pero ese porcentaje es alto solo en el papel, la realidad es que la gran mayoría de la población, alrededor del 85% sólo poseían formación de nivel primario, un 11.2% accedieron a educación secundaria y sólo el 1.1% logró adquirir algún título universitario, en su gran mayoría hombres. Estas cifras demuestran la deficiencia en la cobertura y el alcance de la educación en el país durante aquella época y el conveniente “manejo” cualitativo de las cifras escrutadas, teniendo en cuenta que poseer únicamente el nivel primario de educación no significaba tener una educación completa y tampoco representaba un aporte considerable para el desarrollo de lo que se esperaba como y para el país.

ANALFABETISMO: UNA ENFERMEDAD SILENCIOSA

Pero, en contraposición con los ideales de desarrollismo, al inicio del período estudiado, la relación entre el número de alumnos matriculados en primaria y la población total en Colombia, que era sólo del 7%, reflejaba claramente el rezago educativo en el que se encontraba el país, inclusive frente a la región. El hecho de no tener un gran número de habitantes vinculados con la educación formal, generó que los índices de analfabetismo fueran muy grandes (38%). Durante esa época, para tener una visión objetiva del problema del alfabetismo, en los censos propuestos antes de 1964, fue necesario identificar como parámetro de medida la edad de 7 años como límite para iniciar una vida escolar; quien a esa edad no tuviera alguna vinculación con la educación formal era considerado analfabeta. Para esa fecha, el estudio arrojó que el total de analfabetos mayores de siete años que residía en la ciudad correspondía a 1.248.951 es decir el 31% del total de la población no instruida; el porcentaje restante, del 69%, estaba representado por 2.804.508 de habitantes rurales. Es importante hacer hincapié, en que a pesar de que en el censo se concibe una persona analfabeta a partir de los 7 años, la realidad es que la población analfabeta mayor de 15 años fue aumentando con el tiempo, para 1951 habían 1,272,613 personas sin escolaridad, en el siguiente censo, el de 1964, la edad de aquellos habitantes oscilaba entre los 20 y los 27 años. Esto quiere decir que, en vez de haber disminuido el número de habitantes sin acceso a educación, su número aumentó y que la base discrecional etaria con la que se categorizaba o clasificaba la condición de analfabetismo había ignorado a gran parte de esta población, poniendo en riesgo la posibilidad de ofrecerles acceso a cualquier nivel de educación dada su “invisibilidad”.

En relación con ese segmento de población invisible, el de las personas analfabetas mayores de 15 años, el informe citado menciona lo siguiente

En un ambiente donde impera la ignorancia, el joven no encuentra estímulo ninguno para buscar su propia instrucción. El esfuerzo por sobrevivir en su medio le ha impedido parcialmente el desarrollo de su capacidad de aprendizaje intelectual, y ha hecho que, mediante el ejercicio de otras actividades, se construya su propio sistema de seguridad básica que le sirve de compensación. Es el caso del mecánico analfabeto que basa toda su seguridad en el hecho de conocer y dominar manualmente el complejo mundo de la máquina" (C.I.A.S., Análisis de la Educación en Colombia. 1969. p. 14).

Con todo lo anterior, se puede decir que el analfabetismo fue una condición de preocupación para los impulsores del desarrollismo dado que apenas el 55% de los colombianos había cursado primaria y sólo el 15% de toda la población entre los siete y los quince años estaba recibiendo satisfactoriamente una educación de calidad, los demás sujetos que por su edad podían integrar la mayor fuerza productiva del país simplemente eran autodidactas en quehaceres u oficios muy específicos que si bien encarnaban una mano de obra activa, estaban lejos de constituirse en una estructura social integrada orgánicamente con la idea de desarrollo a la que apuntaba la administración estatal. Los autores del estudio, Alberto Alvarado y Eduardo Carrasquilla, calificaron nuestro índice de analfabetismo en ese período como excesivo y alejado de las cifras (menos alarmistas) que las instituciones oficiales llegarían a ventilar.

(Posibles) Causas del analfabetismo:

Dentro del estudio se agruparon cinco categorías que describen las causas fundamentales por las que en aquella época el analfabetismo era una problemática social.

1. El restringido poder adquisitivo de la familia colombiana

En Colombia, la gran mayoría de los niños trabajaban (a través de vínculos laborales informales), debido al poco poder adquisitivo que tenían las familias. Los padres se veían obligados a "usar" a sus hijos como mano de obra "calificada" en distintas labores. En el caso de la ciudad, los niños desempeñaban trabajos sencillos como limpiabotas,

mensajeros, repartidores de periódicos y otros más exigentes como auxiliares en las labores de la construcción. En territorios rurales, los menores empezaban a trabajar -desde los cinco años de edad- en labores del campo como, por ejemplo, recogiendo café u ordeñando vacas; las mujeres apoyaban las labores de siembra y recolección y realizaban las labores del hogar. Todas estas áreas laborales, tanto en el campo como en la ciudad, estaban basadas en la formación manual (informal), por lo cual no requerían -en ningún caso- una vinculación con el ejercicio de la instrucción. Adicionalmente, como se mencionó anteriormente, el país estaba en vía de desarrollo, por lo que a pesar de que entramos en un teórico estado de industrialización, las empresas no tenían aún la infraestructura ni la capacidad económica para contratar otro perfil de trabajadores (técnicos, especialistas, etc.). De acuerdo a lo anterior, una familia con pocos recursos, intentando sobrevivir con salarios precarios, debía, como medida de supervivencia y protección, aportar desde todos los frentes al sostenimiento de su núcleo, aspecto que relegó a un segundo plano la opción de vinculación a la vida escolar.

2. El marcado sentido de lo "útil"

En Colombia, la población empezó a migrar internamente en los años cincuenta, estas personas, familias enteras que dejaron sus tierras para establecerse en la ciudad, continuaban con una "cultura rural" y no se habían vinculado a la condición de urbanitas a pesar de estar de facto en las crecientes urbes. Una de las características de esa cultura rural está relacionada directamente con lo "utilitario": en los periódicos se publicaba constantemente la idea de que los hijos deberían superar y recibir la instrucción que sus padres no pudieron adquirir, este ideal estaba motivado por el Estado, para comprometer a la población en la implementación del desarrollo al que tanto se aspiraba. Sin embargo, la sociedad no estaba preparada para el cumplimiento de tal fin, y muchas veces los padres no estaban totalmente de acuerdo -o su subconsciente no estaba preparado- para entender que sus hijos, se instruyeran y pudieran llegar a cuestionar la estructura patriarcal y sus relaciones de poder, circunstancia que podría generar crisis, al punto de poder generar una ruptura abierta entre el individuo y la familia. Este aspecto es categorizado en el estudio como "estabilidad psicosocial del individuo". Respecto a la instrumentalización de las acciones que se emprendían desde el hogar, en detrimento del interés por educarse, el estudio dice:

El simplismo de la cultura de nuestro hombre de base es un obstáculo para la elevación de su nivel de instrucción. Las necesidades apremiantes a que se ve abocado, lo llevan a aceptar solamente aquello que él considera útil y a relegar a un segundo o tercer plano el cultivo intelectual considerado como elemento distintivo de la clase alta" (CIAS. Análisis de la educación en Colombia. 1969. p. 17).

3. Elemento Geográfico

La población del campo se encontraba dispersa por las montañas que comprenden toda nuestra geografía. Este no es un hecho menor para entender las causas que llevaron al analfabetismo en el país. Para empezar, los centros educativos estaban ubicadas a grandes distancias, en lugares casi inaccesibles y fueron construidos netamente con fines electorales, sin ninguna planeación de orden topográfico y careciendo de infraestructuras seguras. La falta de recursos económicos sostenidos, por parte del Estado, para financiar y garantizar la continuidad de los centros educativos, los convertía en espacios proclives a la extinción. Por su parte, los niños no tenían acceso a servicios de transporte y debían movilizarse durante largas horas para llegar a las escuelas. Este aspecto, sumado a la poca motivación que recibían por parte de sus padres, desembocaba en que los jóvenes estudiantes decidieran dejar la escuela poco después de haber iniciado sus estudios. Los padres no estaban dispuestos a prescindir de la mano de obra por jornadas completas ni largos periodos de tiempo durante el año. Por tal razón, durante las épocas de siembra y cosecha, la deserción escolar aumentaba de manera significativa.

4. La deserción escolar

La deserción escolar fue una de las principales causas que contribuyeron al incremento del analfabetismo en Colombia. Cada uno de los ciclos de educación tiene unos factores determinantes en la deserción, pero en general se podrían mencionar algunos aspectos como la poca credibilidad en la educación por parte de la población rural, el número reducido de cupos en escuelas públicas, el reducido número de aulas, la imposibilidad socioeconómica de un gran número de la población colombiana para acceder a los ciclos de educación primaria y media, así como para acceder a la educación superior y -en pocas palabras- el aprendizaje a temprana edad de labores manuales -que le permitían a los niños vincularse a la vida laboral- hizo que muchos no sintieron la necesidad de conectarse con

la educación instruccional, por tener acceso a una retribución monetaria diaria con la que podían subsistir ellos y adicionalmente apoyar a su familia.

5. La falta de funcionalidad en el plan educativo

Esta causa estaba directamente relacionada con la educación rural, debido a que el campesino no sentía conexión, ni sentido de pertenencia con lo que se le brindaba en los centros educativos, se sentía desadaptado porque lo que aprendía en la escuela era una suma de disciplinas y materias ajenas a su quehacer socio-rural. Vale mencionar, que en los pueblos indígenas, por ejemplo, la educación que recibían los educandos estaba en contra de sus tradiciones y por eso sentían una disociación que atentaba contra su comunidad y contra ellos como individuos.

Para contrastar los aspectos que hemos mencionado durante este capítulo, el crecimiento de la población, su movilidad y el índice de analfabetismo durante la década de los 50s y 60s, usaremos como guía la tabla presentada en el informe del "Centro de Investigación y Acción Social", para ejemplificar de modo sintético los cambios a los que se enfrentaba a la población durante aquella época y para ilustrar la distancia que existía entre los documentos emitidos por el Estado y la realidad en cada una de las comunidades del país. Esta información está basada en los censos de población de 1938 y 1951, los anuarios generales de estadística de 1958 a 1961 -emitidos directamente por el DANE- y el XIII Censo Nacional de población de 1964.

ESTRUCTURA DE LA EDUCACIÓN EN COLOMBIA (AÑOS 60s)

La educación en Colombia se divide en dos grandes ramas, educación formal e informal. Respecto a la primera, se refiere a los niveles primario, secundario y superior; cuyos programas deben ser impartidos y aprobados por el Ministerio de Educación Nacional y su desarrollo y avance se efectúa en forma enlazada y sistemática. Dentro de esta educación formal, existen dos tipos de instituciones reconocidas que pueden ser centros de aprendizaje, la educación oficial que pertenece al gobierno nacional y la educación privada que es impartida por entidades de carácter particular. La vigilancia de estos centros, reconocidos como orientadores de la educación formal, y su control recaen en el Ministerio de Educación y es este quien se encarga de reglamentar los estudios y

reconocer y expedir los títulos a los estudiantes y establecimientos educativos. Según la Constitución Política de 1886, en su artículo 41, Colombia tiene libertad de enseñanza, aunque en el texto se perfila como misión institucional que: "el Estado tiene, sin embargo, la suprema inspección y vigilancia de los institutos docentes, públicos y privados, en orden a procurar el cumplimiento de los fines principales de la cultura y la mejor formación intelectual, moral y física de los educandos". De tal manera, para el Estado, según lo que describe el artículo en mención, el objetivo principal de la educación formal es preparar y desarrollar el potencial humano para influir en procesos sociales políticos y económicos.

La segunda gran rama es la educación informal que se refiere a los cursos prácticos de capacitación que tienen como objetivo principal el aumento de las destrezas de las personas, esos espacios de aprendizaje pueden ser impartidos por empresas y/o particulares y atienden, en primera medida, a programas de emergencia para satisfacer necesidades inmediatas en diversos aspectos del desarrollo económico.

NIVELES DE EDUCACIÓN FORMAL

Educación Infantil o Preescolar:

La educación preescolar en Colombia estaba establecida para menores entre los 4 y los 6 años de edad. Desafortunadamente, eran muy pocos los niños que asistían, ya que estaba centrada en instituciones privadas, ubicadas exclusivamente en espacios urbanos y, en general, entre niños que pertenecían a la clase alta. En aquella época se pensaba que esta educación no tenía trascendencia y pasaba desapercibida para la mayoría de la población. Sin embargo, según los estudios psicológicos y sociales posteriores, esta formación resultaba indispensable para la construcción de principios de convivencia de los niños con otros seres ajenos a su familia. La socialización, la comprensión, la iniciativa, la responsabilidad, los valores y cualidades se desarrollan durante esta edad. Aquí, más que profesores, se requieren orientadores pedagogos y psicólogos, dado que el enfoque de enseñanza es netamente social más que el de impartir conocimientos teóricos. En términos de estadística entre 1951 y 1965 la educación privada tenía el 95% de establecimientos de orden preescolar. En 1963, la suma de instituciones que impartían educación preescolar ascendía a 1.043 establecimientos de los cuales el 98% estaba regido por la

instrucción en la enseñanza católica, a través de escuelas parroquiales y religiosas, cuya mayoría se acogía a la tutela del párroco Rubén Buitrago. El número de estudiantes llegó a ser de 38,117.

Educación primaria:

La educación primaria es la etapa inicial del proceso educativo general y sistemático, en este proceso los niños reciben una formación integral que tiene como objeto principal la formación y la consolidación de la personalidad, la enseñanza de hábitos de higiene y salud, la formación de la conciencia de nacionalidad y, sobre todo, el desarrollo de las aptitudes y la capacidad del niño para vivir en sociedad.

En Colombia, durante los años 60, todo ciudadano tenía el derecho a recibir una educación primaria a partir de los siete años de edad. En el artículo 41 de la Constitución Nacional estaba consignado que, "la enseñanza primaria será gratuita en las escuelas del Estado y obligatoria en el grado que señale la ley"; sin embargo, según el análisis de la educación en Colombia elaborado por el C.I.A.S este mandato no se cumplía y en definitiva declaraban que: "en la práctica es letra muerta".

En la época documentada, desde 1951 a 1963, se estableció un sistema triple de enseñanza primaria que separaba por fines educativos el sector rural del urbano. Era un sistema, en todo caso, perfilado con base en las circunstancias socioeconómicas, culturales, territoriales y demográficas de las instituciones, que distribuía en tres categorías las escuelas primarias dependiendo de los ciclos de educación, del género de los educandos y del lugar en el que estaba ubicada geográficamente cada escuela. La categorización era:

- a. Escuela urbana: la educación primaria se daba durante cinco años.
- b. Escuela rural de un solo sexo: cuatro años de duración.
- c. Escuela rural alternada: dos años de duración.

El referenciado sistema de educación primaria fue eliminado a partir de 1963 porque daba lugar a una limitación en los derechos de algunos de los estudiantes y planteaba una marcada diferencia entre los mundos rural y urbano sin ninguna justificación de fondo. Esta inequidad había contribuido a aumentar la deserción escolar y a empobrecer la

calidad de la educación ofrecida. Tras la identificación de que este método variado no contribuía a reducir el analfabetismo, se elaboró un nuevo programa de estudio que unificaba en cinco años de duración la educación primaria tanto en escuelas rurales como urbanas y dividía los contenidos en 7 áreas generales y 20 materias específicas.

Tabla 1. Plan de estudios

ÁREA GENERAL	MATERIA ESPECÍFICA
Educación religiosa y moral	Religión e historia sagrada
Castellano	Lectura y escritura
	Vocabulario
	Composición oral y escrita
	Gramática
Matemáticas	Aritmética
	Geometría intuitiva
Estudios sociales	Historia
	Geografía
	Cívica
	Urbanidad y cooperativismo
Ciencias naturales	Introducción a las ciencias de la naturaleza y sus aplicaciones
Educación estética y manual	Música
	Canto
	Dibujo
	Educación para el hogar
	Trabajos manuales
Educación física	Danzas
	Gimnasia
	Juegos educativos

Fuente: elaboración propia.

El nuevo sistema de educación primaria pretendía ofrecer al niño del medio rural la oportunidad de desarrollar capacidades del mismo modo que un niño de la ciudad. Sin embargo, a pesar de que se quería reducir la brecha entre la educación del campo y la de la ciudad, esta implementación no fue el remedio a los problemas de analfabetismo en las zonas alejadas del país, dado que sus áreas curriculares no correspondían a las necesidades reales de los campesinos ni se orientaba a la formación de mano de obra calificada para las labores del campo. Por tales razones, los padres no veían utilidad en vincular a sus hijos a ese régimen educativo.

Otro de los aspectos que generó fuertes críticas, fue el hecho de que la educación primaria debía preparar a los estudiantes para la vida y -contrario a ello- se limitaba a la transmisión de conocimientos y al aprendizaje de conceptos por medio de la repetición, lo que evitaba que el estudiante desarrollará habilidades y actitudes para la vida.

Según las estadísticas aportadas por el Centro Investigación y Acción Social el nivel de deserción en escuelas primarias era alarmante, los niños ingresaban a primer grado, pero muy pocos alcanzaban a llegar a tercer grado. Según su análisis, por cada niño que terminaba estudios primarios, tres no habían terminado; en otras palabras, de cada 10 alumnos que empezaban, sólo dos completaban satisfactoriamente su proceso educativo de primaria. En el período entre 1950 - 1954 la tasa de deserción fue del 10.6%, mientras que en el periodo de 1958 - 1962 esta cifra ascendió al 22.7%.

La crisis dada en este nivel de formación, hizo despertar el interés nacional por la educación primaria y concentrarse en un plan de "construcciones escolares", que apuntaba por un lado, a iniciar la construcción de centros educativos con infraestructuras adecuadas en zonas rurales y, por el otro, a procurar la vinculación y formación de docentes de calidad que atendieran el ritmo de expansión del número de estudiantes, adoptando programas y materiales didácticos acordes a las últimas tecnologías y técnicas educativas.

En la "Conferencia de Punta del Este", reunión del Consejo Interamericano Económico y Social (CIES), realizada en 1961, en Punta del Este (Uruguay), donde -entre otras decisiones clave- se aprobó la creación de la **Alianza para el Progreso (ALPRO)**, un programa intervencionista norteamericano que pretendía "mejorar la vida de todos los habitantes del continente", materializado en ayudas económicas con implícitas retribuciones en lo político y social, se planteó como una de las metas más importantes en términos de educación, erradicar o disminuir el índice de analfabetismo en América latina. De acuerdo con eso, se estimaba la construcción de 2800 aulas anuales entre 1961 y 1964 y, 3500 a partir de 1965 para eliminar el 42% de población infantil sin acceso a educación generada por la falta de aulas. Desafortunadamente, según el censo regional efectuado en 1968, se evidenció que por múltiples limitaciones no fue posible cumplir con el plan fijado en aquella reunión y en otros encuentros sobre desarrollo educativo.

En el "Informe sobre el Desarrollo de la Educación en Colombia durante el año 1962: Resumen de Progreso, Problemas y Recomendaciones", presentado por el Ministerio de Educación al presidente, al secretario de la OEA y a los presidentes de las delegaciones dentro del marco de la III Reunión Interamericana de Ministros de Educación, se menciona que uno de los conflictos más delicados en la educación en Colombia, es la coordinación entre los varios niveles educativos y proponen la obligatoriedad de la enseñanza primaria, sin que eso descuide los otros ciclos de instrucción, teniendo como premisa que es un derecho fundamental a través del que se potencia el ideal de libertad, que está en la base de la pirámide y que cuanto más se amplíe, más sólido sería el apoyo de las instituciones hacia nuestros pueblos.

En el mismo informe, se proponía la construcción y dotación de aproximadamente 23,500 aulas escolares para toda la región, la inversión ya estaba asegurada mediante préstamos de la Agencia Internacional de Desarrollo y por una donación inicial concretada en años anteriores. Este plan que se había calculado para ser ejecutado en cuatro años (entre 1962 y 1966) fue replanteado y extendido a seis por dificultades de orden administrativo y presupuestal.

Otro de los programas que se menciona, tenía como misión la reforma de los planes y los programas de estudio y la producción y suministro de textos escolares, dado que el plan educativo se había modificado y la extensión de la educación básica, tanto para las zonas rurales como las urbanas, se había establecido en cinco años. En el texto se precisa que "de acuerdo con el ritmo actual de trabajo, (*la meta de cobertura y readaptación¹*) no será lograda en nuestro país antes de 1973, fecha en que habrá cambiado considerablemente la composición rural y urbana de la población". (Ministerio de Educación Nacional. Informe sobre el Desarrollo de la Educación en Colombia durante el año 1962. Resumen de Progreso, Problemas y Recomendaciones. p. 2).

Adicionalmente, se menciona la implementación de un nuevo programa del plan de extensión que se refería a la formación de 25,000 maestros por parte del Instituto Nacional (INCADELMA), descentralizando sus capacitaciones de la ciudad de Bogotá,

¹ Ajuste agregado por el autor

implementándolo en la Escuela Normal de Pamplona y en la Normal del Magdalena, con el apoyo del convenio con la UNICEF y la UNESCO.

Estos planes de educación, que hacían parte de los "planes prioritarios" de nuestro gobierno de turno desafortunadamente no tuvieron mucho eco y pese a que se gestionaron muchos recursos y se realizaron muchos estudios sobre el caso, como todos los acuerdos que hemos mencionado previamente sobre avance y desarrollo en educación, los resultados concretos se redujeron a una implementación parcial, y muchas de las decisiones no salieron del papel, convirtiéndose una vez más en letra muerta.

Para finalizar esta parte, respecto a la educación primaria, es importante resaltar que en 1955 se organizó la Sección Radiofónica de Televisión, junto con un plan de estudios y los programas de Acción Cultural Popular y Radio Sutatenza para ampliar la cobertura de primaria, la alfabetización y la capacitación en zonas rurales (más adelante en el texto se ahondará más sobre este tema).

Educación media:

La educación media fue una etapa de formación intermedia entre los estudios primarios y los estudios superiores, su objetivo principal era formar jóvenes física y moralmente sanos, dotándolos de herramientas necesarias para desarrollar conocimientos prácticos, científicos y humanísticos necesarios en la vida y la relación con los otros. En algunos casos, esta educación media incorporó la fuerza trabajadora y/o la capacitación para ingresar a la universidad. Durante la década de los cincuentas, en Colombia hubo tres niveles de educación media que se dividían de la siguiente manera:

a. Secundaria general o bachillerato: Formación del estudiante en cultura general básica y aprendizaje científico y humanista.

b. Vocacional o técnica de nivel medio: momento en el que se incorpora al joven en la vida laboral, ofreciéndole conocimientos técnicos para formarlo como mano de obra calificada en trabajos manuales. Comprendió la formación industrial en áreas vocacionales como la agropecuaria, la comercial, la artística, etc.

c. Normalista: este nivel de educación estaba sectorizado para los maestros de primaria de sectores rurales y urbanos con el fin de lograr criterios unificados, mayor eficiencia y mayor calidad educativa. Además de la formación de maestros, permitía la profesionalización de los que ya ejercían y no poseían título y, el perfeccionamiento de los maestros titulados.

El gobierno nacional, mediante el decreto 45 de 1962, dividió la educación media en dos grandes ciclos y determinó el plan de estudios para el bachillerato general. El primer ciclo, denominado básico, tenía una duración de cuatro años y quienes lograban culminarlo satisfactoriamente recibían un certificado de aprobación. El segundo ciclo, comprendía los cursos de quinto y sexto. Cuando el estudiante llegado al cierre de este proceso educativo recibía el diploma de bachiller. Durante esa época, a pesar de que la edad promedio para la educación media era de 12 a 18 años, sólo un 10% de los alumnos se encontraban en ese rango etario.

En los documentos de trabajo del DANE, en sus anuarios generales, contrastados con las tasas de escolaridad en la educación media del Ministerio de Educación Nacional, se refleja un aumento constante de la escolaridad en la instrucción secundaria, en 1951 fue del 5.7%, la correspondiente a 1962 ascendió a 12.6% y dos años después, en 1964 llegó al 13.4%. Éste hecho corresponde directamente a la expansión en la población y a la demanda de cupos correspondientes a egresados de la educación primaria. Dicho lo anterior, es necesario hacer énfasis en que, según el censo de abril de 1967, hubo alrededor de 2,900,561 de niños en edad de acceder a los estudios secundarios y sólo 531,930 cupos disponibles, es decir que solo un niño de cada cinco pudo acceder a la educación media en aquella época.

Conviene subrayar que tanto el sector oficial como el privado hicieron esfuerzos para el mejoramiento en la educación en Colombia. No obstante, el nivel de desarrollo y la acelerada migración rural hubieran requerido de una intervención mucho más fuerte y de prioridad urgente por parte del gobierno de entonces. El estado de la educación en los años 60 era crítico y si la unificación o la búsqueda de equidad en la educación primaria ya eran un problema, al revisar específicamente el ciclo de la educación media, el cuello de botella en el que se constituía la realidad de los cupos limitados, revelaba la precariedad del sistema y multiplicaba sus efectos negativos.

El país se encontraba en vía de industrialización y necesitaba mano de obra cualificada y la educación no podía darle la espalda a esto. De nada servía graduar miles de bachilleres clásicos sin otra cualificación que la capacidad de presentarse a la universidad. En primer lugar, por el limitado cupo a las universidades y en segundo, por las escasas oportunidades económicas para acceder a una formación superior privada. Con base en ello, el informe consigna:

Crece entonces la masa de los que buscan trabajo con un cartón de bachillerato bajo el brazo, sin más preparación que la voluntad de sobrevivir. Porque nuestro país debe aprovechar los recursos con mayor eficiencia y necesita técnicos y expertos con conocimientos intermedios, que, sin la demora de una carrera profesional, puedan engrosar la mano de obra cualificada (CIAS. Análisis de la educación en Colombia. 1969. p. 34).

Los programas y textos de estudio necesitaban una revisión detallada, dado que era necesario actualizarlos porque contenían conocimientos anticuados que ya no eran acordes al desarrollo tecnológico del país, se requería la dotación pedagógica para divulgar y adquirir medios modernos de enseñanza, el más aterrizado en aquella época era el audiovisual. Igualmente, era necesario que el método de enseñanza cambiara de una posición pasiva a una posición activa; el estudiante escuchaba una clase de seis o siete horas diarias y copiaba en detalle lo que el profesor repetía como una máquina, bajo este modelo los estudiantes le atribuían todo el aprendizaje a la memoria, pero no tenían la posibilidad de ofrecer conocimientos motores a las personas, que hubieran resultado mucho más pertinentes; del mismo modo pasaban años lectivos en los que en sus clases de física, química y biología, los estudiantes no realizaban ningún experimento y no se llevaron a la práctica los conocimientos impresos en las cartillas o libros de estudio; los estudiantes no eran capaces de consultar una biblioteca, hacer razonamientos lógicos e incluso redactar una carta adecuadamente. Así pues, la educación media muchas veces transmitía conocimientos que no tenían nada que ver con la realidad rural específica del país. Por ejemplo, muchos alumnos conocían detalladamente la fauna y flora europeas, pero no las de su patria. Al respecto, el diagnóstico del informe señalaba:

Un excesivo número de asignaturas sin coordinación ninguna, hacen parte de recargados programas de estudio. Montañas de datos memorístico agobian a los estudiantes, dentro de una preocupación por cumplir requisitos oficiales, más que

por formar pensadores, expertos, y personas de criterio. (CIAS. Análisis de la educación en Colombia. 1969. p. 35).

Educación superior:

La educación superior correspondía al nivel más elevado de educación en Colombia, estaba vinculada directamente con la formación en carreras intermedias profesionales y especializaciones, también abarcaba la investigación científica, el estudio de recursos humanos y naturales y los servicios desde y para la comunidad. Para poder cursar o acceder a una educación superior, era necesario aprobar la educación media o al menos el ciclo básico dentro de ella. Durante la década de los 60 esta educación era casi nula y favorecía a un porcentaje menor de la población. Según el censo de 1951 sólo un 1% de la población mayor de 20 años había hecho primer año de universidad.

Según el gobierno a través del ministerio del ramo y el Fondo Universitario Nacional, que eran en su momento los entes que reglamentaban su dirección e inspeccionaban la educación superior, se establecieron tres ciclos de formación divididos en las siguientes modalidades:

- a. Educación superior intermedia o no universitaria: tenía como objetivo principal la formación de profesionales auxiliares y técnicos de nivel medio, las carreras se cursaban en escuelas e institutos superiores, algunas de ellas eran topografía, electrónica, enfermería, lenguas, secretariado bilingüe, publicidad y ventas, entre otras.
- b. Educación superior universitaria: estaba destinada a la formación profesional a nivel superior especificándose en investigación científica y preparando a los dirigentes del país.
- c. Educación superior post-universitaria: esta formación estaba enfocada en la especialización y el perfeccionamiento de las carreras universitarias. En Colombia existía en muy pocas universidades este tipo de educación que estaba relacionada con cursos alrededor de la medicina, el derecho, la sociología, la ingeniería industrial y la economía.

Durante el periodo de 1951 a 1964, la inclusión de ciudadanos colombianos en la educación superior aumentó a un 1.8%. Sin embargo, y a pesar de que el gobierno estaba

orgulloso del grado de formación que se le estaba brindando a la población, si lo comparamos con otros países latinoamericanos, las cifras resultaban desalentadoras. Según el Instituto de Estudios de Desarrollo Económico y Social de la Universidad de París (IEDES) en su artículo "Perspectivas de Desarrollo Educativo en 19 países Latinoamericanos" identificaba que mientras en Colombia se tenía una tasa de escolaridad en educación superior al 1.8%, la tasa del mismo año en Argentina era del 10.3%, Uruguay 8.6%, México 5% y en Venezuela del 3.6%.

El ideal de educación superior se centraba en la instrucción de ciudadanos que aportaran al desarrollo intelectual, científico, económico y social de nuestro país, no sólo centrándose en convertirlos en repositorios de conocimiento, sino en constituirse en agentes de cambio, aspecto importantísimo en el contexto en el que estábamos (y continuamos) situados; así lo relacionan Alvarado y Carrasquilla en su investigación, respecto de las necesidades de educación superior que tenía (y tiene) el país:

También necesita ciudadanos con mentalidad social avanzada y para su formación se requiere mucho más que actividades para escolares esporádicas, programas de alfabetización o dos horas semanales de doctrina social. Es problema de mentalidad, no de conocimientos, y sólo puede ser fruto de un ambiente completo. (CIAS. Análisis de la educación en Colombia. 1969. p. 35).

IDEAS ORIENTADORAS: LA EDUCACIÓN (60S)

Durante la década de los sesentas nos encontrábamos en un cuello de botella camino de alcanzar un ideal de desarrollo, el proceso de industrialización avanzaba de modo acelerado, la migración del campo a la ciudad era la tendencia de la época y estábamos ansiosos por consolidar una estabilidad económica social y política. Dado ese contexto, y a pesar de que la educación era uno de los pilares más importantes en favor de dicho desarrollo, su devenir seguía siendo bastante complejo, con problemas de concepción y soluciones que muchas veces no eran tan adecuadas ni tan fáciles de aplicar en nuestro precario contexto.

Saltaban a la vista algunos de los aspectos negativos, que no fueron tratados en su momento de forma adecuada y que desembocaron en el atraso en el cumplimiento del objetivo de construir un sistema educativo sólido, equitativo y de calidad para todos los

ciudadanos. Las condiciones problemáticas de base eran: el poco porcentaje de población instruida, en grado significativo de desarrollo, en aptitudes sociales y en formación cualificada; un alto porcentaje de analfabetas (uno de los índices más altos de toda Latinoamérica); la alta demanda de educación y su reducida oferta, generadas por la sobrepoblación, la movilización masiva hacia las ciudades, la marginación de extensas zonas rurales y la exclusión económica para poder acceder a una educación privada en distintos ciclos formativos; la escasez de profesorado en relación con el número de estudiantes; la falta de idoneidad desde la preparación científica y pedagógica requerida; la obsolescencia de algunos de los textos de enseñanza y cartillas que aún circulaban y que le daban la espalda al desarrollo tecnológico y a la innovación metodológica, entre otras carencias.

Estos asuntos que fueron tratados por distintas entidades, tanto en el ámbito interno como en eventos internacionales, cobraron la relevancia suficiente para que se generará una alianza o una hermandad que trabajara en pro del mejoramiento del sistema educativo establecido hasta ese momento. Fuerzas importantes como la iglesia -sobre todo en lo referente a la formación rural- a través de Radio Sutatenza, el SENA -Servicio Nacional de Aprendizaje-, desde la formación de técnicos y expertos de nivel intermedio y, otros convocados como el gobierno nacional, el sector privado, la Acción Cultural Popular, y la naciente Televisora Nacional, se juntaron en torno a la incorporación de la televisión educativa como la base de un ambicioso proyecto de educación complementaria. Todos estos aportantes, desde distintos frentes, proponían una coordinación de fuerzas que sin obstaculizar su autonomía contribuyera a generar experiencias nuevas y efectivas que frenaran el derroche de energías y alcanzaran resultados óptimos respecto a la cobertura y penetración educativas.

Adicional a los esfuerzos que pudieran adelantar las entidades mencionadas anteriormente, era necesario aumentar el presupuesto que el Estado le asignaba la educación, crear fondos de financiación para aquellos estudiantes que no tenían posibilidades económicas para acceder a la educación superior, articular los programas tanto en la ciudad como en el campo para garantizar una educación equitativa y de calidad que dejara de ser informativa para ser mucho más formativa, favorecer la creación de escuelas secundarias en barrios populares y zonas rurales, vincular a todos los sujetos sociales que hacen parte del proceso educativo: los padres de familia, los alumnos, los

administrativos, profesores etc. para que entre todos participarán de forma activa en el mejoramiento del ideal educativo acorde al desarrollo al que estaba aspirando el país. los investigadores citados demandaban: "es necesario encontrar fórmulas concretas y en su búsqueda, todos los colombianos estamos en la obligación de colaborar, dirigentes, especialistas, profesores, alumnos, padres de familia." (CIAS. Análisis de la educación en Colombia. 1969. p. 61).

En relación con los problemas señalados y los compromisos necesarios para mejorar la educación, en la plenaria de la III reunión de ministros de Educación proclamada en 1963, en el informe de desarrollo de la educación, el Ministerio de Educación Nacional propuso unos objetivos fundamentales para implementar una política educativa adecuada, en los siguientes términos:

Estos objetivos son los siguientes:

- 1 - Integrar la solución de los problemas educativos con la solución de los problemas sociales, culturales, políticos y económicos, de manera que se pueda robustecer la unidad y la conciencia nacional mediante el adecuado tratamiento de los mismos.
- 2 - Extender y mejorar los servicios educativos, garantizando la solución de los problemas cualitativos, lo que requiere la previsión de las necesidades próximas y futuras.
- 3 - Utilizar en la forma más conveniente los recursos humanos y financieros disponibles, mejorando el rendimiento y la eficacia de la administración de los servicios educativos.
- 4 - estimular todas las iniciativas y fomentar la participación de las entidades particulares, regionales y locales, para el mejor desarrollo de la educación y para la elevación de su nivel cualitativo. (Ministerio de Educación Nacional. Informe sobre el Desarrollo de la Educación en Colombia durante el año 1962. Resumen de Progreso, Problemas y Recomendaciones. p. 2).

Tras la presentación de los objetivos, se mencionaba que para la fecha ya se habían sentado las bases de esa política educativa y se habían dado pasos fundamentales para el avance en el cumplimiento de dichos objetivos. En el informe se menciona que durante ese año (1963) había venido a Colombia una misión integrada por expertos de la

UNESCO, el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento y la Agencia para el Desarrollo Internacional, entidades que estudiaron de la mano los problemas educativos fundamentales y fijaron criterios para implementar el Plan Integral de Educación. Agregaban que, en la práctica, durante el siguiente semestre, se enviaría una misión que trabajaría al lado de expertos colombianos en la implementación de dicho proyecto educativo. Algunas de estas entidades se convertirían en agentes importantes en la construcción e implementación de la televisión educativa en el país.

CAPÍTULO III: UNA ALTERNATIVA DE EDUCACIÓN COMPLEMENTARIA

ENFOQUE HISTORIOGRÁFICO: EL ARRIBO DE LA TELEVISIÓN A COLOMBIA Y SUS PRIMEROS INTENTOS POR VINCULARLA CON LA EDUCACIÓN

La primera emisión oficial de la televisión en Colombia se realiza el 13 de junio de 1954, justo un año después de la posesión del General golpista Gustavo Rojas Pinilla como primer mandatario de la nación. Sin embargo, la historia comienza unos años antes cuando él visitó la Alemania nazi con el propósito de comprar armamento para enfrentar la guerra contra el Perú. Allí descubrió el invento de la televisión y evidenció que funcionaba como medio de comunicación masivo y como transmisor poderoso de propaganda política; por ello, al regresar y establecerse como presidente, se plantea como objetivo implementar la “caja mágica” en nuestro territorio. Así pues, Colombia fue el sexto país de Latinoamérica en tener este increíble invento.

Establecido como jefe de gobierno, el General Rojas designó a Jorge Luis Arango Jaramillo, como director de la Oficina de Información y Prensa del Estado (ODIPE). Arango había sido jefe de Publicaciones y Cinematografía Educativa del Ministerio de Educación y director de los Cuadernos de Cultura Popular Colombiana que publicó el gobierno. Una de sus funciones sería la de popularizar la imagen del mandatario y dotar de grandilocuencia todas las acciones que se ejercieran desde el gobierno. Debía transmitirse al pueblo que el interés principal con la implementación de la televisión era ofrecerle a todos un nuevo medio, orientado hacia la "educación popular" y la "divulgación cultural". Poco tiempo después, esta responsabilidad fue asignada a Fernando Gómez Agudelo, director de la Radiodifusora Nacional, quien debía seguir ejerciendo, ahora con la televisión, su destacada tarea como gestor y comunicador cultural.

Considerando que Colombia era un país con una geografía extensa y de difícil acceso, el primer reto que tuvieron que enfrentar el presidente y sus colaboradores para la primera emisión, fue la implementación de la tecnología y las redes de transmisión. Por tal razón hubo un análisis detallado del que se desprendió que el lugar idóneo para la instalación de la antena transmisora-receptora de señal, un artefacto de 30 metros de altura, sería el

entorno del Hospital Militar, ubicado en los cerros orientales de Bogotá. Adicionalmente se montarían dos repetidoras, una en el nevado del Ruiz y otra en el Páramo de Rusia en Boyacá, cubriendo los departamentos de Cundinamarca, Antioquía, Valle del Cauca, Boyacá y Caldas. Una vez instaladas las antenas, el siguiente paso a solucionar fue la búsqueda de equipos técnicos y de personal especializado en el manejo de cámaras de televisión, porque en el país aún no había personal capacitado para tales labores. La solución fue traer todo del exterior: los transmisores fueron enviados desde Alemania por la empresa Siemens, las cámaras se compraron en Estados Unidos, los técnicos de televisión. un equipo de 25 profesionales, fueron traídos desde Cuba y finalmente, por coherencia e identificación, el talento en pantalla debía ser colombiano, procedente -en su mayoría- de la radio y del teatro locales.

Las primeras pruebas de emisión se realizaron en mayo de 1954, transmitiendo desde el almacén J. Glottmann de la calle 24 en Bogotá y llegando a los receptores ubicados en Bogotá y Manizales. Superado el reto de la transmisión, soportada en la instalación de la infraestructura básica, era indispensable que los colombianos adquirieran los receptores para poder disfrutar del nuevo medio de comunicación. Sin embargo, los aparatos eran demasiado costosos en relación con la capacidad adquisitiva de los colombianos. Un televisor, de marca Philips, Emerson, Philco, Telefunken, Westinghouse o Crosley, podía costar entre \$ 700 y \$ 1.200 pesos, por lo cual, muy pocas personas podían adquirirlo. En la primera fase de ventas 400 familias compraron el televisor para su casa. Sin embargo, esta cifra era demasiado reducida para el nivel de demanda al que aspiraban los mandatarios. Por tal razón, se creó una estrategia, de la mano del Banco Popular, que proponía la adquisición de 15.000 telerreceptores que posteriormente fueron puestos a la venta a particulares en "módicos plazos" de hasta 12 meses.

La meta estaba casi cumplida y aquel domingo 13 de junio de 1954 todos estaban expectantes por conocer lo que prometía ser el medio de comunicación y de inclusión más importante que hubiera llegado al país en su -relativamente breve- historia. A las 7 p.m -aunque en otras fuentes consultadas se menciona que fue a las 9 p.m.- se escucharon las notas del himno nacional, ejecutadas por los músicos de la Orquesta Sinfónica. La gran novedad es que su interpretación se pudo ver en directo, simultáneamente, en los alrededores de Bogotá por el canal 8 y en Manizales por el canal 10. En línea, con la idea de que este medio de comunicación llegara a todos los ciudadanos, fueron instaladas

pantallas en algunas vitrinas de los locales comerciales de los centros y las plazas generales de las principales ciudades. Así, el milagro de la transmisión de imágenes a distancia pudo ser visto por muchos de aquellos que no tuvieron la posibilidad de adquirir un receptor propio.

La programación de aquella noche inaugural estuvo compuesta por 11 actos clave, discriminados de la siguiente manera:

1. Himno Nacional, Orquesta Sinfónica de Colombia.
2. Palabras del Excmo. Sr. Presidente de la República, Teniente General Gustavo Rojas Pinilla, desde el Palacio Presidencial.
3. Noticiero Internacional, Tele News.
4. Recital desde los Estudios, violín: Frank Preuss – piano: Hilda Adler.
5. Film, un documental.
6. “El niño del pantano”, adaptación para T.V. de un cuento original de Bernardo Romero Lozano. Producción: Gaspar Arias.
7. Film.
8. Estampas colombianas, Sketch cómico original de Álvaro Monroy, con la participación de Los Tolimenses.
9. Film enviado por las Naciones Unidas, reportaje con colombianos desde Nueva York.
10. Ballet, Recital de danzas folklóricas de la Academia de Kiril Pikieriz.
11. Tele-final. (Restrepo, J. y Corso, C., p. 1)

Tras la interpretación del himno nacional por la Orquesta Sinfónica, el teniente general Gustavo Rojas Pinilla, proclamó las palabras de inauguración como presidente de la República. Su discurso fue grabado desde el Palacio de San Carlos y en él se dirigió de la siguiente manera a su población:

Es indispensable facilitarle al hombre colombiano su acceso a la educación; no importa su edad o sus condiciones de trabajo. Tengo para mí que la educación debe convertirse en una necesidad permanente del hombre. Utilizaremos la televisión para reemplazar la enseñanza por correspondencia ya que este moderno invento es, sin duda alguna, uno de los métodos más eficaces para ayudar a los que no pueden

asistir a la escuela o a la Universidad y mediante él llevaremos la acción pedagógica del Estado hasta el más humilde de los hogares colombianos. Vigilaremos para que la educación artística popular, artesanal y técnica, se extienda hasta llevar una mayor alegría a nuestro pueblo y hacerlo partícipe de los frutos de la cultura [...] Parecía acertado considerar que la tarea del gobierno era la de modificar favorablemente el medio natural del hombre colombiano, pero al hacerlo descuidando la educación, nos hemos dado cuenta de que con ello lo único que hemos conseguido es darle mayor movilidad a la barbarie. Estoy seguro de que la tarea principal debe ser la de transformar totalmente al hombre mismo, brindándole las facilidades educativas necesarias para garantizarle la posesión de la única riqueza que no se puede perder: los conocimientos y alto nivel moral. (Rojas Pinilla, en Restrepo, J. y Corso, C., p. 2)

Los discursos del presidente Rojas Pinilla -y de sus colaboradores de información y prensa al servicio del Estado- presentaban a la televisión, en primer lugar, como un medio de comunicación eficiente y esencial en la construcción de una educación de calidad y como un instrumento clave en la consolidación de una identidad conectada con la cultura nacional. Sin embargo, detrás de esa cortina de humo, el interés real del gobierno era usar la televisión como punta de lanza de su estrategia de propaganda, en su intento por consolidar el apoyo del pueblo y de difundir la imagen y el proyecto político en torno a las fuerzas armadas. Por tal razón, inyectó una gran suma de dinero para construir una Red Nacional con 14 estaciones distribuidas en partes estratégicas y vendió más de 50,000 receptores a precios de fábrica (a alrededor de \$354 pesos la unidad), para ampliar significativamente la cobertura de su agenda ideológica.

De a poco, los espacios televisivos fueron ampliándose y los recursos fueron disminuyendo. Se empezaron a realizar programas improvisados y de baja calidad, no había horarios ni franjas de programación concretas y en muchas ocasiones se debió actuar sobre la marcha, ante a los imprevistos que se daban con frecuencia durante las emisiones en directo. La televisión estaba bajo el control del Estado, aunque sin un aparato de producción estable ni una nómina artística y creativa. Sin embargo, la gente quería ver contenidos y las empresas privadas no tardaron en interesarse en pautar en el nuevo medio. Los entes reguladores no desaprovecharon la oportunidad de recibir ingresos adicionales y les permitieron usar espacios para anunciar, más no para

patrocinar, sus productos. Este se constituiría en el primer paso para el surgimiento de la televisión comercial. Cabe mencionar que, el gobierno de Rojas Pinilla permitió que los anunciantes alquilaran tiempo y promocionaran programas, pero se reservaron el derecho de admitirlos o rechazarlos con el objetivo de mantener el control de los contenidos que se transmitían al país.

Con la idea de afianzar y regularizar a este medio de comunicación masivo que ayudaría a reducir el analfabetismo y promovería el desarrollismo con el que se pretendía guiar los ideales y acciones del país, nació la Televisora Nacional, como encargada del manejo y del funcionamiento de la televisión. En este contexto, en 1955 se realizó el primer ensayo de televisión educativa, movilizado sobre todo por el interés del Ministerio de Educación. Por tratarse de un método de enseñanza nuevo, se le dio un espacio muy reducido en la programación. La producción de este ensayo piloto priorizó contenidos relacionados con la educación física y con las ciencias naturales. Durante aquella época el director de la televisora, el señor Fernando Gómez Agudelo, dejó encargado a su sucesor, el señor Fernando Restrepo Suárez, para que en 1960 se adelantaran gestiones con entidades nacionales e internacionales con el fin de organizar nuevos programas de televisión educativa, aprovechando las instalaciones existentes en la Radiotelevisora Nacional. En paralelo con la búsqueda de financiación, todo ese año fue dedicado a la preparación del personal y de los programas, que fueron lanzados y emitidos al año siguiente, constituyendo el segundo ensayo e intento de vincular las herramientas tecnológicas con la educación instruccional impartida en los años 60 en el país.

En 1960, la Radio Televisora Nacional había creado una dependencia independiente llamada Sección de la Televisión Educativa. Dicha división se vinculó con el Ministerio de Educación y construyó una sección pedagógica, encargada de la realización, la transmisión y la evaluación de los programas escolares televisados. Desafortunadamente, durante aquella época la inversión se había reducido en un porcentaje alto y la financiación de la televisión educativa se había hecho insostenible, por lo cual se detuvo la producción de contenidos hasta nueva orden.

Prontamente se reanudó, dada la importancia que el gobierno nacional le había otorgado como medio fundamental para el cumplimiento de los ideales de desarrollo y progreso, por eso y siendo esta vez más cautos, se desarrolló el nuevo intento, que fue visto con un

poco de recelo. La programación educativa fue categorizada como “de carácter experimental” y sólo se le asignó una hora diaria, de lunes a viernes, a la formación del curso quinto de la escuela primaria. El ciclo curricular tuvo lugar desde febrero hasta octubre de 1961, el resto del año fue dedicado a evaluar detalladamente los resultados derivados del nuevo sistema de enseñanza; para ello se implementó una evaluación comparativa entre los exámenes presentados por estudiantes que habían accedido a dicha experiencia y los que no lo habían hecho, los resultados fueron favorables a quienes hicieron uso de esta nueva metodología, evidenciándose en ellos un aprendizaje significativo: Dichos resultados fueron la base fundamental para la construcción de la programación de 1962.

Para el segundo año de la década de los 60 la televisión educativa cubría geográficamente departamentos como Antioquía, Boyacá, Caldas, Cundinamarca, Tolima, y Valle, con un total de 66 escuelas y 120 receptores instalados en los que se impartía el 40% de la programación total de la televisora. Los contenidos se distribuían en tres grandes campos de actividades: la instrucción elemental para escuelas de primaria; la educación fundamental para adultos, que tenía como objetivo reducir el índice de analfabetismo, sobre todo en zonas rurales; y, por último, temas varios de extensión cultural.

La poca cobertura, el número reducido de teleclases en las parrillas y la necesidad de acelerar el plan de "desarrollismo" propuesto por el gobierno nacional, motivaron al capitán de Corbeta Alberto Ospina, director del Ministerio de Comunicaciones, a preparar en septiembre de 1962, un estudio base para proponer un nuevo modelo sostenible de televisión educativa y cultural y para la creación de una Fundación Nacional dedicada al incremento de la Televisión Educativa en Colombia. El estudio inicia así:

Solamente cuando el pueblo colombiano pueda disfrutar al máximo de los beneficios que la televisión educativa es capaz de brindarle, se justificará la ingente inversión oficial hecha en la construcción de la Red nacional de televisión. Bases para una política nacional en materia de comunicaciones. (Ospina, A., p. 5).

**UN PLAN IDEALISTA:
"MANIFIESTO" DE CONSIDERACIONES FUNDAMENTALES**

El capitán de corbeta Alberto Ospina nos plantea en su texto "Fundación para la Televisión Educativa" unas bases para la programación y la preparación de programas que se tuvieron en cuenta durante los primeros años de la década de los 60s. Allí plantea el siguiente "manifiesto" a modo de consideraciones fundamentales a tener en cuenta para el mejoramiento del medio de comunicación y su vinculación directa con la educación:

1. "La televisión no puede reemplazar a la escuela ni al maestro." (Ospina, A., p. 14). Se propone que la televisión no debe reemplazar ni mucho menos copiar los programas presentados en la escuela, por el contrario, el objetivo es que su función sea complementaria, que apoye los conocimientos recibidos en el aula y que el aprendizaje se convierta en significativo al potenciar la formación tanto en la escuela como en casa a través de la televisión.

2. "No debe estar determinada por el calendario escolar." (Ospina, A., p. 14). Se busca que haya un gran número de programas que cumplan con la parrilla anual y que no estén directamente relacionado con los ciclos curriculares propuestos por el calendario de las escuelas según el Ministerio de Educación. Se pretende que los programas sean independientes dado que su función es complementaria, más no exclusiva, de la enseñanza escolar.

3. "La televisión educativa no puede reducirse a sectores determinados" (Ospina, A., p. 14). Con este punto, Ospina se refiere a que no debemos limitar nuestros públicos objetivos a los programas que estamos emitiendo, por el contrario, la televisión educativa debería ser accesible a toda la población colombiana. Los contenidos no deben ser dirigidos a un grupo etario, sino que cualquier persona que se interese puede verlos y disfrutarlos.

4. "La misión principal de la televisión educativa es elevar el nivel cultural de la población." (Ospina, A., p. 14). Además de impartir conocimientos, de transmitir información, la televisión educativa tiene como misión impartir cultura a través de las pantallas y apoyar en la construcción de ciudadanos orgullosos de nuestros orígenes.

5. "Debe dotar a los maestros de instrumentos más completos para el cumplimiento de su misión." (Ospina, A., p. 14). La televisión educativa debe ofrecerles a los maestros la posibilidad de ejemplificar desde la imagen viva los conocimientos aplicados en el aula.

6. "Debe ser esencialmente visual. El elemento auditivo debe ser complementario." (Ospina, A., p. 14). Para ello, se usaron distintas técnicas visuales que potenciaron la narrativa visual, dado que -tras el programa de formación exitoso de Radio Sutatenza- querían expandir la experiencia de los espectadores. Para ello, usaron herramientas "llamativas" como animación, títeres, ilustraciones, intertítulos, etc.

7. "Los programas deben tener continuidad, pero deben ser elaborados sobre la base de que van a ser utilizados por cualquier tipo de televidentes a quienes logre despertar interés." (Ospina, A., p. 15). Del mismo modo que se mencionó en el punto cuatro, los programas no deben ser dirigidos para una única población, sino que deben atender a las demandas de un público general. Adicionalmente, se menciona que deben tener continuidad, pero no ser seriados que al omitir un capítulo se relegue o se mutile el aprendizaje de dicho estudiante. La narrativa de cada episodio debería completarse, funcionar autónomamente.

8. "Al planear la televisión educativa hay que hacer abstracción de las demás limitaciones actuales y suponer que la televisión llegará un día a convertirse en un medio de cultura al alcance de amplios sectores populares." (Ospina, A., p. 15). Hasta la fecha, década de los 60, la televisión educativa continuaba siendo un privilegio de pocos. Por tal razón, se esperaba que los programas de televisión fueran accesibles (a nivel de legibilidad y comprensión) para toda la población dado que se esperaba llegar a la mayor población en el menor tiempo posible. Debía pensarse en manejar "códigos de banda ancha" en la comunicación formativa.

9. "No puede admitirse improvisación en la elaboración, ni en la realización, ni en la presentación de los programas." (Ospina, A., p. 15). Los programas debían ser preparados especialmente para los televidentes, con técnicas ideales para la transmisión de conocimientos y con contenidos organizados por educadores y psicopedagogos.

10. "En los programas comerciales es factible que se presenten factores imprevistos. En los programas educativos es inadmisibles que ocurra." (Ospina, A., p. 15). La televisión educativa contaba con un equipo de profesionales y materiales tecnológicos que garantizaban la realización de programas bajo los más altos niveles de calidad.

11. "Debe haber colaboración estrecha entre la radiodifusión y la televisión educativa." (Ospina, A., p. 15). Durante los primeros años, la televisión estaba a cargo del Ministerio de Comunicaciones y el Ministerio de Educación; sin embargo, fue necesaria la vinculación de la Radiodifusora en el año 1964, se firmó el acuerdo número 04, que designaba una División de Televisión Educativa y Cultural, encargada directamente de la creación de programas vinculados con el currículo.

Este número de consideraciones fundamentales, pretendía tener por un lado un gran alcance en la población, pero también una excelente calidad en los contenidos que se produjeron. Por eso fue necesaria, poco tiempo después, la creación de una división específica que se dedicara, con el concurso de profesionales especializados en distintas áreas, a la construcción de programas elaborados con la técnica de punta disponible y que sobretodo cumplieran con el objetivo de educar a la ciudadanía.

PLAN DE INFRAESTRUCTURA PARA LA IMPLEMENTACIÓN DE LA TV EDUCATIVA EN COLOMBIA (1963) ¿UN PLAN ALEJADO DE LA REALIDAD?

El informe emitido por el director del Ministerio de Comunicaciones, sobre el desarrollo de la televisión educativa en Colombia durante 1962, incluye en sus 43 páginas un resumen del progreso a la fecha, los problemas que se presentaron y unas posibles recomendaciones para iniciar un nuevo camino. Este, tenía como objeto proponer algunas ideas sobre cómo sería posible aprovechar "este maravilloso instrumento de cultura" y se establecieron algunas bases mínimas para resolver los problemas que impedían, en su momento, una utilización aproximada del 95% de la población colombiana.

Se menciona entonces, que era necesario disponer de tres aspectos fundamentales para aprovechar al máximo las herramientas que proponía la televisión educativa como medio para la formación de ciudadanos:

Tabla 2. Aspectos para el aprovechamiento de la televisión educativa

#	ÍTEM	PROBLEMA DE ORDEN	ESTADO
1	Red nacional de televisión	Gubernamental	Solucionado
2	Organización para la educación audiovisual	Administrativo	En proceso
3	Público dotado de receptores	Económico	Por financiar

Fuente: elaboración propia.

Respecto a la Red nacional de televisión, se menciona claramente que su implementación costó alrededor de 50 millones de pesos (aproximadamente 7 millones de dólares), que para la fecha ya habían sido invertidos en un 70% y que el porcentaje y las obras restantes estarían ejecutados para 1964. La Red proponía cubrir el 80% de la población colombiana. Sin embargo, a pesar de que la Red estuviera activa, sólo el 5% de los habitantes podía adquirir un receptor para sus casas y/o escuelas. Por lo tanto, el maravilloso instrumento de la televisión quedaría -una vez más- limitado a quienes tuvieran mayores posibilidades económicas.

La televisión, como medio educativo, puede llegar a diversos niveles de enseñanza: instrucción elemental, alfabetización y formación del ciudadano (...) Tiene posibilidades insospechadas: es un instrumento que alcanza hombres y mujeres, a grandes y chicos, que llega hasta los hogares, que puedo ir a los hospitales, a las cárceles, a las escuelas, a las plazas públicas y a los campos. Es un medio adaptable a la divulgación de las ideas, a los programas de esparcimiento, a la enseñanza de las primeras letras o de las más altas manifestaciones de cultura; a la práctica del idioma, a la instrucción de faenas agrícolas o industriales, a la prédica de principios religiosos, de preceptos morales, de responsabilidad ciudadana (Ospina, A., p. 6).

Con ese preámbulo, en el que se menciona que la televisión podría ser la solución a los problemas en los que se encontraba la educación y la ventana directa al desarrollo económico y político; un remedio para el analfabetismo, la falta de identidad como nación y la carencia en la formación de actitudes ciudadanas, se aspiraba en 1963 a llevar adelante 12 puntos que correspondían a campañas para la implementación total de la televisión educativa en el país:

1. Duplicar el tiempo de emisión de las clases correspondientes a los cinco cursos de primaria en las áreas del currículo establecido: matemáticas, ciencias naturales, ciencias sociales, música, dibujo, deportes, religión e inglés.
2. Distribuir receptores, primeramente, en zonas de fácil control y vigilancia, para medir la calidad de la señal; para luego, expandirla radialmente hacia la mayoría de las escuelas y colegios existentes en zonas rurales hasta donde la Red de televisión nacional sea accesible.
3. Tener contratación permanente de profesionales que hagan posible el sostenimiento de la televisión educativa en el país: de profesores, coordinadores, inspectores técnicos, presentadores, directores técnicos en la elaboración de los programas audiovisuales, programación pedagógica, dibujantes, etc.
4. Financiar la creación de un laboratorio de ilustración, que permita tener material didáctico suficiente para potenciar las propuestas audiovisuales y hacer cada día más gráfica y objetiva la enseñanza.
5. "Formación de teleclubes sobre bases de acción comunal."
6. Darle más prioridad e intensificar las campañas de educación para adultos, para lograr capacitar al individuo en recursos naturales, en mejorar su hogar, medios de trabajo basados en la industrialización, salud y, sobre todo, para educarlo en la utilización adecuada del tiempo libre y en la sana recreación.
7. Tras la búsqueda de financiación para la compra de receptores y la subsecuente instalación en escuelas rurales, iniciar campañas masivas de alfabetización, contando con el profesor de la escuela o con voluntarios de los cuerpos de Paz, como coordinadores.
8. Motivar a las escuelas nocturnas, a las acciones comunales, asociaciones de padres de familia, y empresas privadas de orden industrial, para que instalen receptores en las cafeterías o salas de reunión de sus trabajadores.

9. Dar orientación profesional y mejorar los oficios artesanales con la enseñanza de nuevas técnicas y el aprendizaje del uso de ayudas mecánicas.

10. Consolidar un gran número de materiales para enviar a las escuelas como complemento de las clases, en la cantidad suficiente y necesaria para todos los niños y maestros que hacen parte de la formación basada en la televisión educativa.

11. Tener la capacidad de suministrar material complementario a los cursos de adultos como conferencias, esquemas, gráficas, etc.

12. Iniciar algunos cursos de nivel secundario.(. .)

Gran parte del documento descrito anteriormente, está dedicado a desglosar en detalle la propuesta para la construcción de una fundación dedicada a la televisión educativa, ésta tenía como objetivo principal producir programas destinados a la enseñanza primaria, la media universitaria y pos universitaria. Adicionalmente dictar cursos de educación cívica y productividad para mejorar la formación de ciudadanos y proveer espacios de entretenimiento alrededor de la amistad y la unión familiar. Para ello, era necesario usar los avances ya ejecutados en años anteriores como la Red nacional de televisión y, ante todo, dar autonomía y estabilidad a los recursos económicos obtenidos para la financiación de la producción de la televisión educativa.

Esta propuesta, que incluía un presupuesto de inversión de gran escala, un plan para la adquisición de capital con bonos de 5 millones de pesos que podían hacer personas particulares y empresas privadas a modo de donación, un gobierno de la fundación conformado por un consejo consultivo, una junta administradora, un director ejecutivo, una primera asamblea, un organigrama detallado de cuál sería su estructura orgánica y hasta un borrador de un proyecto de ley redactado por los doctores Francisco Lemos Arboleda y Alberto del Corral que proponía la creación de un Instituto de Educación Audiovisual, fue el punto de partida que motivó, en 1964, la creación del Instituto Nacional de Radio y Televisión INRAVISIÓN, al que se le designó la labor de desarrollar y ejecutar los planes y proyectos adoptados por el Ministerio de Comunicaciones y que, subsecuentemente, conduciría a que en 1970 se concretara el establecimiento del Canal 11, conocido en la actualidad como Señal Colombia.

EL RENACER DE LA TV EDUCATIVA (AÑOS 60s y 70s)

Siendo un país subdesarrollado, condición asociada -entre muchos otros factores- a la falta de educación de calidad y el alto índice de analfabetismo, en pleno desarrollo de la guerra fría y estando dentro del área de influencia ideológica y económica de los Estados Unidos, Colombia acudió a su apoyo para recibir inversiones y poder implementar la televisión educativa con un alcance mucho mayor al que había tenido en la década pasada. La televisión había evidenciado que tenía todas las herramientas para ser un medio de comunicación de masas poderoso, para contrarrestar el poco alcance que tenía la educación; había probado que a través de las pantallas se podrían transmitir conocimientos y mensajes que apoyaran la misión de disminuir las distancias sociales; y había prometido, a partir de la formación de los ciudadanos, dinamizar las estructuras sociales que habían sido inamovibles.

Por su parte, Estados Unidos estaba interesado en "ganar aliados" por lo que en una reunión realizada en Punta del Este, Uruguay, durante 1961, a donde se convocó a los Ministerios de Educación de los países Andinos, se firmó un acuerdo que estableció la "Alianza para el Progreso" entre los países del continente americano, como mecanismo de resistencia a cualquier intervención del bloque comunista, liderado por la Unión Soviética. Esta firma se hizo efectiva y años después impactaría el territorio a través de la acción de distintas fundaciones y entidades internacionales que se constituirían en actores partícipes de la expansión de la televisión educativa.

El 5 de febrero de 1964, el presidente Guillermo León Valencia da un breve discurso conmemorando un nuevo ciclo de la televisión educativa, una etapa más formal que tenía un impacto más democrático y el ideal de "elevar la cultura". En la intervención del mandatario se abordaron temas relacionados con la educación primaria, con la red nacional, su cobertura y tecnología, y se presentó al magisterio como aliado esencial. Para ese entonces, se implementó la educación televisada en 500 escuelas de Bogotá y Cundinamarca y se anunció su instalación en 1000 más en otras regiones, para tener una cobertura mayor. Parte del discurso de Valencia, anunciaba los ideales de la televisión: "Esta nueva realización se hace posible por las características de la Red colombiana de televisión, una de las más amplias en proporción a la extensión territorial y por el esfuerzo

conjunto, permanentemente coordinado de los ministerios de educación nacional y de comunicaciones (...) La educación televisada será uno de los máximos objetivos y el gobierno sabe que con ella se realiza un avance de grandes proporciones al transmitir un mensaje educativo de calidad de manera instantánea a grandes extensiones del territorio nacional. " (G. Valencia, en Perilla. Fragmento del discurso, 1964).

Este proyecto de tele clases fue diseñado para apoyar a los docentes sobre la base de los lineamientos curriculares establecidos por el Ministerio de Educación Nacional. Por tal razón, los maestros eran agentes fundamentales en la implementación de la televisión; eran indispensables en este nuevo rumbo que tomó el medio de comunicación al reafirmar el carácter de una relación de alianza y no de competencia; una decisión que se constituyó en una renovación del vínculo entre el magisterio y el Estado. El maestro se había convertido en portador y difusor de los ideales de nación y esto lo tenía muy claro el presidente Valencia, quien lo usó como propaganda y lo expresó en el discurso de inauguración en 1964:

(...) al inaugurar la educación televisada es necesario hacer llegar a los maestros del país un mensaje cordial de agradecimiento y simpatía por su labor tesonera y silenciosa, y decirles que ahora más que nunca se necesita de su esfuerzo, que su labor es indispensable dentro de los rumbos nuevos que pocos años irá tomando la enseñanza con el poderoso recurso de la televisión, el cual les representará no solamente un nuevo vínculo con la nación, sino una utilidad inseparable para el cumplimiento de su tarea (G. Valencia, en Perilla. Fragmento del discurso, 1964).

Ligia Fajardo una docente, que creyó en la educación televisada, fue pionera y delegada del proyecto durante la década de los 60, ella de primera mano era consciente de las debilidades del sistema educativo y del estado de formación de los profesores que en su mayoría no contaban con especializaciones o estudios suficientes, por eso emprendió ese viaje, el de implementar las tele clases en todas las escuelas del país. En una entrevista, realizada en 1991, menciona que cuando ella visitaba las escuelas con sus colaboradores, hablándole a los maestros sobre el alcance y las potencialidades de la televisión educativa, el envío de guías y las orientaciones pedagógicas, sus colegas no le creían e incluso muchos de ellos se ponían a la defensiva porque pensaban que los iban a reemplazar.

Dentro del convenio que se firmó con Estados Unidos, se establecía la importancia de enviar personal a ese territorio para prepararse, entonces tanto la profesora Ligia como otros docentes y técnicos, -entre ellos camarógrafos, luminotécnicos, etc.- conformaron un grupo de 16 personas que viajaron y se formaron durante varios meses. En una segunda etapa, viajaron 50 profesores para prepararse en las metodologías que podían utilizar en las aulas en aquellos lugares donde se trabajará sobre la base de la televisión educativa.

Además de la importancia esencial de los maestros, que fueron preparados por especialistas para la implementación de la televisión en sus aulas, también fue relevante mencionar el ingreso de nueva tecnología al país gracias a las mismas alianzas internacionales. Ejemplo puntual de ello fue, la inclusión en la producción de los programas con videotape, una cinta de video que permitía el almacenamiento de grabaciones en imagen y sonido, lo que garantizaba tener programas no sólo con emisión en vivo, sino pregrabados.

En ese orden de ideas, la televisión tuvo una modernización amplia en dos sentidos: primero, respecto a su operatividad, gracias a la creación del Instituto Nacional de Radio y Televisión - Inravisión, que fue decretada en 1963 y puesta en marcha al año siguiente. Su acción centralizó toda la programación, producción y emisión de contenidos, le dio pie a la creación de nuevos programas y a la alimentación de parrillas más nutridas en contenidos sobre ciudadanía, moral y sociedad para los televidentes; segundo, en relación con la importación de contenidos, acción que estaba directamente relacionada con los acuerdos realizados con Estados Unidos. En tal sentido, se empezaron a comprar lo que comúnmente se llamaba “enlatados”, que eran series producidas en otros territorios y adquiridas a bajos costos para enriquecer la programación de televisión con contenido internacional. Estas series garantizaban llenar la parrilla de programación con una inversión mucho menor a la producción local y eran -en su mayoría- historia sobre vaqueros, detectives y policías. La importación de contenidos generó rechazo por parte de los actores locales ya que con la disminución de la producción nacional se reducían sus oportunidades de trabajo. Sin embargo, la difusión de los contenidos importados abría una puerta al mundo para los televidentes, al tiempo que le servía -estratégicamente- a la “causa norteamericana” en tanto que les permitía transmitir masivamente sus modos de pensamiento, códigos de convivencia, estilos de vida e ideales, legitimando las ideas capitalistas de progreso, de desarrollo y de consumo.

Otro aspecto que impulsó la modernización de la televisión en Colombia, se originó en los retos técnicos que tuvo que superar. Ejemplo de ello fue la transmisión en vivo de la visita del Papa Pablo VI en 1968, con motivo del Congreso Eucarístico que se estaba desarrollando en Bogotá. Esta transmisión marcó un hito en el desarrollo de la televisión, dado que fue la primera transmisión internacional que se realizó. Además, permitió a los colombianos acompañar toda la visita del Pontífice a través de sus receptores ubicados en cualquier lugar del país. Esta gestión -dada en un país profundamente católico- era la acción de mayor inclusión y cohesión transmitida hasta el momento, muy encima de las posiciones presidenciales o de los discursos políticos. Por otro lado, el alunizaje en 1969 supuso un reto en términos técnicos para las telecomunicaciones, ya se fue transmitido en vivo a través del especial televisivo “tele-operación Luna” y emitido en todas las pantallas receptoras del país.

Si bien los eventos mencionados no estaban directamente vinculados con el currículo establecido por el Ministerio de Cultura, con una tele clase o con un maestro desarrollando guías en el aula, es importante referirlos, porque estas transmisiones eran de carácter cultural y hacían parte de las estrategias de formación en valores, religión, moral y ciudadanía. Adicionalmente, constituían una apertura mental para los colombianos, una oportunidad de mirar más allá de las fronteras del país; era la posibilidad de abrirle el mundo a la población, a través de un receptor puesto en su casa.

La década del 70, inicia con un avance importante en la televisión educativa, que es la creación del Canal 11, conocido actualmente como señal Colombia, un canal dirigido -en principio- a la educación para poblaciones adultas.

INSTITUTO NACIONAL DE RADIO Y TELEVISIÓN - INRAVISIÓN

El 20 de diciembre de 1963 se crea el Instituto Nacional de Radio y Televisión, bajo el decreto N° 3267 emitido por el gobierno nacional. En él, se reorganiza el Ministerio de Comunicaciones y al mismo tiempo se crea un organismo para regir la radiodifusión y la televisión.

Este servicio público de radiodifusión y televisión, empezó a funcionar a partir del 1 de abril de 1964, momento en el cual adquirió autonomía patrimonial, administrativa y jurídica. INRAVISIÓN estaba encargado de ejecutar y desarrollar los planes y proyectos que proponía el Ministerio de Comunicaciones y de la prestación de servicios oficiales de carácter educativo, cultural e informativo, siempre y cuando estuvieran sujetos a la política y a las normas establecidas por el gobierno. En el artículo 32 se describen en detalle sus funciones:

- a. Prestar el servicio público de radiodifusión destinada a programas culturales e informativos.
- b. Prestar el servicio público de televisión educativa o docente, conforme a los programas que adopta el Ministerio de Educación nacional y bajo la inspección y vigilancia de dicho ministerio.
- c. Prestar el servicio público de televisión destinado a programas culturales e informativos.
- d. Dar el servicio de transmisión de señales de televisión destinadas a ser recibidas por el público, mientras este servicio esté a cargo del gobierno.
- e. Conceder el arrendamiento a personas naturales o jurídicas, de espacios en los canales de televisión, mediante contrato (...) (Decreto N° 3267 de 1964)

La junta de administración estuvo integrada por un delegado del Ministerio de Comunicaciones, uno por parte del Ministerio de Educación y dos miembros designados por el presidente de la República.

ACPO - FONDO DE CAPACITACIÓN POPULAR DE INRAVISIÓN

El 9 de julio de 1967, nace el Fondo de Capacitación Popular de Inravisión, que tenía como objetivo servir a aquellas personas que carecían de oportunidades para asistir y continuar estudios del ciclo regular establecidos por el Ministerio de Educación. Este fondo realizaba programas educativos en forma conjunta con el Ministerio de Comunicaciones, el Ministerio de Educación Nacional, el Programa Nacional de Alfabetización, la Secretaría de Educación, las universidades y los otros organismos vinculados con la educación de los sectores populares de la población.

Mediante el acuerdo 9 de 1967 el Fondo Popular tenía el objetivo de fomentar por radio y televisión, la educación masiva y acelerada, dirigida a grupos de adultos que no habían podido iniciar o continuar la educación básica primaria en escuelas o colegios. Por tal razón, fue adscrito al Instituto Nacional de Radio y Televisión – INRAVISIÓN. Posteriormente, en los años 80, se integra como parte de la estructura orgánica de la Subdirección de Educación a Distancia.

El ACPO estaba organizado en varios grupos de trabajo:

- La sección de investigación y evaluación pedagógica que es la encargada de estudiar las condiciones socioeconómicas de los posibles usuarios, de seguir el desarrollo de los programas y de evaluar los contenidos acordes al nivel de cada uno de los individuos y de la comunidad. Usaban como guía la aplicación de encuestas, análisis de datos y elaboración de informes estadísticos en cada una de las instituciones.
- Los encargados de preparar el material audiovisual hacían parte de la Sección Técnica. Realizaban dibujos, fotografías, carteles, montajes, etc. Además, tenían como función ilustrar y diagramar los cursos impresos que se entregaron a cada una de las escuelas.
- La Sección Pedagógica, tenía como funciones el diseño y la elaboración de programas académicos, la experimentación de nuevas metodologías y la articulación de los contenidos con los medios de comunicación.
- La Sección de Promoción de la Comunidad, se encargaban de coordinar actividades de formación y capacitación a los guías culturales y educadores que supervisaban los telecentros.
- La Sección de producción, encargada de la producción y el montaje de los programas educativos con ayudas audiovisuales.
- La Sección Administrativa, que se encargaba de planear organizar y administrar los recursos necesarios para el funcionamiento del Fondo.

El Fondo de Capacitación Popular, se encargaba de coordinar los tele centros, que eran espacios donde se reunían un grupo de personas en distintos lugares como una casa de familia, la casa parroquial del pueblo, el salón comunal, la escuela o el colegio, para recibir las clases de televisión con la orientación de una persona que se denominaba guía y con el apoyo del material escrito.

Los estudiantes más frecuentes que recibían la capacitación a través de la televisión eran adultos, hombres y mujeres, que no habían estado vinculados curricularmente en su infancia y que habían adquirido experiencia y saberes a través del quehacer práctico, pero no intelectual. Estas personas se desempeñaban principalmente como vendedores, carpinteros, como servicio doméstico, albañiles, ayudantes de mecánica, mensajeros, panaderos, etc.

CANAL 11 - CANAL DE TELEVISIÓN EDUCATIVA POPULAR PARA ADULTOS

En 1970, se crea el Canal 11 que tenía como objetivo contribuir en la implementación de la televisión para remediar -en cierta medida- la falta de recursos educativos con los que contaba el país durante el gobierno de Carlos Lleras Restrepo. Este nuevo medio de comunicación de masas, proponía dentro de sus ideales el apoyo a la educación de la población campesina y analfabeta que fue migrando hacia las ciudades por cuenta de la violencia en la que estaba inmerso el país en aquella época.

Para el estado, era necesario disminuir las secuelas que había dejado la guerra bipartidista. Por ello, adoptó un modelo de televisión similar al de la BBC (Corporación Británica de Radiodifusión) con dos canales de televisión base: el primero, la Televisora Nacional de Colombia, con un carácter más general y contenidos alrededor del entretenimiento; y en segunda instancia, el canal 11, con un enfoque mucho más cultural, educativo y minoritario.

Las primeras imágenes fueron emitidas desde el auditorio de Inravisión. En este acto inaugural estaban presentes miembros del Ministerio de Comunicaciones y Fernando Restrepo Suárez, director, durante ese año, de la Televisora Nacional de Colombia. El discurso promulgado aquella noche mencionaba las siguientes palabras:

Un nuevo canal se pone al servicio de la comunidad, con destino a la transmisión de un programa que tiene por objeto la alfabetización de adultos marginados que tienen las zonas urbanas, para incorporarlos a la vida activa del país. El programa es parte del Plan de Integración Popular de la Presidencia de la República (...) quien, asesorado por comisiones científicas y técnicas, hizo un amplio y cuidadoso análisis

de las condiciones del medio en busca de los métodos más apropiados para afrontar con éxito el progreso (Señal Memoria. Sin título, (archivo huérfano), febrero 09 de 1970.)

Previamente a la primera emisión en los años setentas, se realizó una primera prueba piloto que duró alrededor de 36 meses y en la que se hicieron ensayos sobre la metodología de aprendizaje en 50 de los centros ubicados en los barrios marginados del sur de Bogotá. Tras los resultados positivos de esta experiencia, el Ministerio de Comunicaciones, la Gobernación de Cundinamarca e INRAVISIÓN invirtieron una gran suma de recursos económicos para la construcción e implementación del modelo educativo.

El país se encontraba entonces en la resolución de necesidades económicas fundamentales para todos los ciudadanos y crearon esta nueva alternativa para apaciguar -en cierta medida- las dificultades a través de la televisión. Previamente, como lo hemos visto a lo largo del documento, hubo intentos de implementación de la enseñanza básica primaria, por eso se decidió que en este caso lo ideal era concentrarse en la básica secundaria. La falta de docentes capacitados y de escuelas construidas en las regiones, fue sustituida por clases de conocimientos básicos acerca de matemáticas, geografía y ciencias naturales; del mismo modo, empezaron a transmitir un concepto de nación a través de la promoción de valores, de urbanidad, democracia y obediencia a las reglas de tránsito.

Aunque la versión oficial del gobierno de turno era lograr la "transformación nacional", basada en el ideal retórico de "hacer de Colombia una gigantesca escuela", su verdadera motivación era construir un modelo de educación para adultos que no generará grandes gastos y que apoyara la formación de ciudadanos con conocimientos básicos, haciéndolos capaces de vincularse laboralmente para, de ese modo, reactivar el crecimiento económico y hacer viable el plan de gobierno propuesto durante el Frente Nacional.

ENFOQUE METODOLÓGICO: ¿CÓMO SE ELABORABAN LOS PROGRAMAS DE TV EDUCATIVA?

En 1964, el Instituto Nacional de Radio y Televisión aprobó el acuerdo 04 que tenía como objeto la elaboración de una división para la creación de contenido audiovisual de carácter

educativo y cultural. Así, la planeación y la transmisión se empezaron a llevar a cabo desde la sede de la División Educativa de INRAVISIÓN. Para la elaboración de un programa de televisión educativa y cultural, el primer paso era revisar el currículo establecido por el Ministerio de Educación Nacional y se seleccionaban aquellos temas que podrían ser útiles y podían ser reforzados con ayuda de la televisión. Por ejemplo, un curso de ciencias naturales estaba ligado directamente con la productividad, el mejoramiento y la diversificación de los cultivos, lo que ayudaba a los alumnos a usar de modo adecuado los recursos naturales disponibles en los amplísimos territorios de nuestra geografía. Tras el proceso correspondiente a la selección de las temáticas, se trazaban unos objetivos que estaban alineados con lo propuesto en el currículo. Cada uno tenía una estructura narrativa que dejaba al final una enseñanza práctica, de fácil implementación en los diversos contextos televidentes.

Educadores, psicopedagogos y especialistas, en cada una de las áreas formativas, se encargaban de realizar la investigación de los contenidos de cada uno de los programas. Todos eran profesionales con alta trayectoria en el área educativa. Algunos de los más destacados fueron: para las áreas de matemáticas y ciencias naturales se vincularon los profesores de la Universidad Nacional Carlos Federici y Carlos Páez; la directora de la sección primaria del Gimnasio Moderno, Isabel Olguín de Gómez, encargada del área de ciencias sociales; la directora de la Academia de Música Infantil, la señora María Isabel Reyes; y finalmente, para dibujo, la conocida educadora doña Adelaida Nieto de Patiño.

Culminada esta primera fase, la información era enviada al área de comunicaciones donde los libretistas y dibujantes se encargan de la elaboración del pre-guion, un documento en el que no sólo se establecía la locución, sino que también se planteaba la visualización y los efectos visuales que se iban a utilizar en cada uno de los programas; podía ser una grabación en estudio o -si los avances tecnológicos lo permitían- una grabación en exteriores; lo ideal era elegir la técnica perfecta acorde a la temática que se estaba abordando: dramatizaciones, dibujos animados, títeres, documentales, testimonios, entrevistas, ilustraciones y/o fotografías. Una vez finalizada la planeación de cada capítulo, éste era revisado nuevamente por pedagogos que lo evaluaban en su totalidad y comprobaban el cumplimiento de los objetivos propuestos en la primera fase del proceso.

Posterior a la revisión y aprobación emitida por los revisores, se iniciaba la fase de rodaje. En ésta se involucraban artistas que se encargaban de la elaboración de escenografías y de la construcción de la utilería, los luminotécnicos encargados de crear atmósferas con luz, los sonidistas garantizando la legibilidad de las locuciones y -desde el master- las cámaras, las cintas de grabación, el color y los aspectos técnicos que, conjugados de modo articulado, moldeaban el escenario ideal para la grabación. Tras bambalinas, los profesores presentadores pasaban por el área de maquillaje y vestuario, se preparaban en escena los actores, músicos e invitados y con esto el director gritaba: ACCIÓN.

Finalmente, se realizaba la postproducción o edición del programa, esta fase se caracterizaba por organizar en forma progresiva todos los elementos de imagen y sonido que se iban a emitir y dejarlos listos bajo unos parámetros técnicos ideales para la transmisión e incorporarlos a la programación. Muchos de los programas eran secuenciados, pero otros eran remplazo de anteriores que ya habían caducado en su temática o que iban a ser actualizados con mejoras.

Se procuraba entonces, que los programas coincidieran con lo que estaban aprendiendo los niños en sus correspondientes centros educativos, articulando materias consideradas en el plan oficial de estudios como matemáticas, ciencias sociales, ciencias naturales, música, dibujo y deporte. Adicionalmente, se emitía un programa de evaluación llamado ¿cuánto sabemos?, que funcionaba como parámetro de medida para revisar el alcance de las lecciones y para reforzar los conocimientos más relevantes que se habían impartido durante las clases televisadas. Anualmente, se distribuía a todos los departamentos con cobertura, un material de apoyo que contenía el horario y fecha de cada programa, el tema, los objetivos y una sinopsis de cada capítulo.

Estos materiales eran enviados por el fondo de capacitación popular a las Secretarías de Educación, para que fueran distribuidos por el coordinador a cada una de las escuelas, colegios y/o telecentros. Este coordinador estaba encargado de organizar la promoción de los programas y la distribución de las guías en cada una de las áreas de los respectivos cursos de educación básica primaria y/o educación para adultos. Además, orientaba y supervisaba la inscripción de los alumnos.

A la hora de la clase, se reunían los estudiantes con un guía que orientaba y complementaba los contenidos vistos a través de televisión. Durante la emisión de los programas, el guía era quien se encargaba de que todos los estudiantes estuvieran atentos a las pantallas y no trabajaran paralelamente en el diligenciamiento de los fascículos o los cuadernos durante ese momento.

Algunos de los programas que se emitían en aquella época eran:

Tabla 3. Programas de la televisión educativa

PROGRAMA	PÚBLICO IDEAL	CICLO CURRICULAR
Trabajo	Primer grado	Primaria
Familia	Segundo grado	Primaria
Comunidad	Tercer grado	Primaria
Medio Ambiente	Cuarto grado	Primaria
Economía y Estado	Quinto grado	Primaria

Fuente: elaboración propia.

Posterior a la emisión, era necesario complementar los contenidos de manera dinámica, por eso el guía motivaba a que los alumnos participarán activamente en el proceso por medio de representaciones, señalizaciones de esquemas, mesas redondas, etc. Al finalizar cada una de las sesiones el estudiante debía diligenciar las lecciones correspondientes a la temática de la emisión.

ACTORES QUE PARTICIPARON EN LA IDEACIÓN E IMPLEMENTACIÓN DE LA TELEVISIÓN EDUCATIVA

APORTES NACIONALES

a. INVERSIÓN:

- Presidencia de la República
- Ministerio de Comunicaciones
- Ministerio de Educación
- Departamento de Acción Comunal del Ministerio de Gobierno
- Radiotelevisora Nacional
- Gobernación de Cundinamarca
- Secretarías de Educación

b. PRODUCCIÓN:

- INRAVISIÓN
- ACPO

c. PEDAGÓGICOS:

- SENA
- Sociedad de Agricultores de Colombia
- Instituto Electrónico de Idiomas
- Ministerio de Salud
- Conservatorio Nacional de Música: Programa "Cultura Musical"
- Universidad Nacional de Colombia: Programa "Matemáticas Modernas"
- Federación Médica: Programa "Conozcamos nuestro cuerpo"
- Cruz Roja Nacional: Programa "Primeros Auxilios"
- AFIDRO: Programa "Vigilando su salud"
- Pontificia Universidad Javeriana

APORTES INTERNACIONALES

a. INVERSIÓN:

- Estados Unidos con las políticas del acuerdo "Alianza para el progreso"
- AID
- Cuerpos de Paz de los Estados Unidos
- Agencia para el Desarrollo Internacional de Estados Unidos - USAID

b. PRODUCCIÓN Y FORMACIÓN

- Banco Interamericano de Reconstrucción y Fomento - BIRF
- Banco Interamericano de Desarrollo - BID
- Organización de las Naciones Unidas (ONU)
- Universidad de Stanford

c. CONTENIDOS

- Embajada Americana: Programa "Let's learn English"
- Fundación Fulbright
- Fundación Rockefeller

- Fundación Ford

UN MODELO LATINOAMERICANO LÍDER EN LA REGIÓN

En la tercera fase de la implementación de la televisión educativa en el país que, tras una solicitud del gobierno colombiano a la organización de Naciones Unidas ONU, recibió el apoyo institucional de los Cuerpos Voluntarios de Paz norteamericanos con un aporte económico por US\$575,000 para invertir en equipo de producción, emisión y recepción, asistencia técnica y formación del personal colombiano. Durante ese tránsito el país se convirtió en un referente latinoamericano para ser estudiado, en lo que se refería a la vinculación de la tecnología (en ese momento la televisión) con los procesos educativos de los ciudadanos; se creía entonces que este era un medio de comunicación de masas que permitía llegar a zonas inaccesibles con profesores de calidad y desarrollando temáticas establecidas por el Ministerio de Educación de forma innovadora y a todo un país de manera uniforme y equitativa.

Durante el año 1967, el proyecto de televisión educativa era considerado como estratégico para la región por su cobertura y significado. Por ello, tras cumplir a cabalidad los objetivos propuestos tanto por el Ministerio de Comunicaciones, en la instalación de la Red nacional que cubría prácticamente todo el territorio; del Ministerio de Educación, con su vinculación con el currículo; de INRAVISIÓN, con su centro de producción funcionando a tope; y la financiación otorgada por los Estados Unidos, todo lo trazado como modelo piloto de implementación de la televisión educativa en el país estaba cumplido. Según los evaluadores de la Universidad de Stanford, este modelo garantizaba repercusiones positivas en los ciudadanos, sobre todo en los que habitaban regiones alejadas y había alcanzado a un gran número de personal, con un alto impacto en sus conocimientos y en todas las áreas involucradas: docentes investigadores, técnicos del área televisiva y profesores aplicando las guías en las aulas.

Por tal razón, nace la idea de crear el primer Centro Latinoamericano de Televisión Educativa en el país, especializado en la formación básica primaria. Esta iniciativa sería financiada por la Organización de los Estados Americanos (OEA). Con el objetivo de seguir formando tele maestros, se empezaron a ofrecer cursos en Colombia sobre este modelo de implementación de educación complementaria para profesores y pedagogos

de toda América latina. En reunión conjunta entre los presidentes de los países miembros de la OEA, se determinó la importancia de difundir el uso de nuevos medios de educación y por eso, en 1970 se materializó la idea y llegó un grupo de maestros a formarse en INRAVISIÓN.

Con esta iniciativa, Colombia alcanzó el punto más alto, a nivel de gestión, en cumplimiento del plan de televisión educativa y cultural en toda la región. Hasta el punto de que personal de alrededor de 15 países de América latina, asistió a los estudios de INRAVISIÓN, para aprender de la experiencia de nuestro país, que para aquella época ya tenía cubrimiento en Bogotá, Antioquia, Atlántico, Bolívar, Boyacá, Caldas, Cundinamarca, Huila, Norte de Santander, Quindío, Risaralda, Tolima y Santander. Alrededor de medio millón de niños entre los siete y los 14 años, hacían parte del programa de televisión educativa en sus escuelas y estaban instalados más de 1500 receptores en los centros educativos de todas las regiones del país.

En 1969, el Instituto Nacional de Radio y Televisión elabora un documental de corte propagandístico, mencionando las bondades del proyecto educativo y la importancia que tuvo el trabajo en equipo entre nuestro gobierno y el de los Estados Unidos. En un fragmento de esta pieza histórica se menciona lo siguiente:

La televisión educativa, ha sido para Colombia, una gran experiencia, es ya parte inseparable de su sistema educacional. Ha hecho que la enseñanza sea más actual, novedosa y accesible para miles de niños colombianos. Pero el valor de esta experiencia va más allá de las fronteras de un solo país, constituye más que una esperanza para los países en desarrollo, de los cuales la creciente población escolar y la falta de recursos humanos y materiales, habían creado hasta ahora un problema aparentemente sin solución. Se abre un nuevo capítulo en la historia de esa ancestral tarea por la cual una generación transmite a las que siguen sus mejores formas de vida: la educación. (Inravisión. Archivo Señal Memoria. 1969)

El anterior fragmento del texto que hace parte del documental sobre la implementación de la televisión educativa durante el inicio de la década del 70, deja claro un panorama de virtudes acerca de la utilización del medio de comunicación como agente de educación, de progreso y de desarrollismo. Sin embargo, según menciona Claudia Bautista, realizadora audiovisual y experta en televisión educativa y cultural (en un artículo

publicado en la Revista Semana, en 2017), lo que más le genera curiosidad e impacto es que este proyecto -que a los ojos de los entes gubernamentales era un éxito absoluto y un modelo a seguir para América latina- no era conocido por la mayoría de los colombianos. Es decir, que a pesar de que se había pasado de tener 120 televisores en escuelas a tener más de 1500 en territorio, aún así la mayoría de la población no podía acceder a este invento y su aplicabilidad en la esfera de la educación era desconocida para la mayoría de los connacionales.

Pese a lo anterior, y siendo este un aspecto "invisible" para todos los agentes involucrados en el desarrollo de la educación complementaria, se siguió adelante con el modelo del Centro Latinoamericano de Televisión Educativa. Docentes llegaban a Bogotá, se dirigían a las instalaciones donde se realizaban las producciones de los programas, se reunían con los especialistas en aspectos como la creación de guiones e investigaciones, con los técnicos del área de fotografía, luces, sonido, master, etc., y con los tele maestros encargados de la presentación frente a las cámaras. Todos ellos vivían la experiencia de la realización y se capacitaban en todos estos aspectos. La experiencia resultó ser efectiva, al menos en cuanto a la constitución de un robusto aparato enunciador, por lo cual se crearon tres nuevos centros de formación que empezaron a funcionar en México, Chile y Argentina.

Muy poco tiempo después, la sede en Colombia del Centro Latinoamericano de Televisión Educativa fue encomendado y trasladado al Ministerio de Educación. Con este cambio de administración, el Centro de Formación sufrió "ires y venires" con los cambios de gobierno, con la constante incertidumbre de recibir apoyo financiero y organizacional de los líderes de turno y dejó de ser sostenible en poco tiempo. Con lo cual, pocos meses después fue cerrado.

A pesar del cierre de lo que fue un modelo de educación complementaria que se replicó en el resto de Latinoamérica, en el mismo año de su clausura, la televisión había llegado a tener una franja dedicada a los alumnos de todos los ciclos curriculares de primaria y otra exclusiva para la formación de maestros; la televisión educativa era tan importante que representaba un tercio de toda la producción audiovisual nacional, sumando los canales culturales y los canales comerciales.

¿EL DESENLACE?: UN PROYECTO DEJADO A SU PROPIA SUERTE

Con el éxito de la implementación de la televisión educativa en el ciclo curricular de primaria, Colombia quiso expandir su modelo a la población adulta a través de un proyecto denominado "Capacitación Popular para Adultos". Esta nueva ramificación, conllevó a la duplicación en producción, técnica, equipo humano y por supuesto, presupuesto. Los encargados en aquel momento, quisieron continuar pese a que no recibieron una financiación adicional a la que ya tenían. Por eso tuvieron que reducir su producción y después de pasar por momentos difíciles, tuvieron que detener su labor. La Radiodifusora Nacional de Colombia siguió produciendo algunos pocos programas con misiones educativas hasta 2004, cuando se liquidó INRAVISIÓN.

Los presupuestos se redujeron, el apoyo financiero por parte de las entidades internacionales se terminó, las alianzas establecidas con instituciones privadas caducaron, el gobierno de turno empezó a enfocarse en otros frentes y el proyecto quedó huérfano. Al no tener financiación, el proyecto se hizo inviable y el interés de los tele maestros, pedagogos, investigadores y técnicos se redujo. Las concepciones pedagógicas innovadoras para la televisión se detuvieron; se empezaron a presentar los mismos programas sin actualización de contenidos; los formatos de televisión que habían avanzado en la televisión comercial siguieron siendo los mismos en la televisión educativa. lo que los hizo obsoletos y poco llamativos, tanto para los alumnos como para los maestros en el aula. Al respecto, menciona Claudia Bautista, lo que mató la televisión educativa y cultural es que Colombia se demoró mucho en entender que la narrativa y el lenguaje audiovisual habían cambiado (Bautista, 2017).

Tras haber pasado más de dos décadas, la televisión ya había dejado atrás su categorización como medio novedoso. El problema inicial de la cobertura estaba resuelto y el reto de los nuevos tiempos se centraba en proponer narrativas con un lenguaje audiovisual que fuera atractivo para los televidentes. En ese camino comenzaron a surgir programas de entretenimiento en televisión abierta y televisión por suscripción que comenzaron a cautivar a los nuevos televidentes. Todas las alternativas parecían mejores que la de ver a un maestro frente un pizarrón en la pantalla televisiva. Los niños se decantaron por programas como Plaza Sésamo y los Muppets; en el caso de los adultos,

los programas musicales, las telenovelas y los programas de concurso, se constituyeron en el reemplazo a las clases televisadas.

En ese orden de ideas, la televisión educativa se equivocó, porque en su intención de educar a la población colombiana, el modo por el que optó fue trasladar el aula a la pantalla, sin detenerse en que el aula tiene unos lenguajes, temporalidades, dinámicas sociales y alternativas de intercambio propios, que son radicalmente distintos a los lenguajes audiovisuales. En ese momento el Canal 11 se dedicaba a producir contenidos bajo parámetros obsoletos y lo que se produjo fue el alejamiento de las audiencias y de los profesores, por que veían que no era un recurso atractivo para los estudiantes; que, en vez de sumar a sus clases, restaba.

Por otro lado, la adquisición y emisión de programas comerciales producidos en el exterior, muchos de ellos de baja calidad y con contenidos que no estaban alineados con los ideales formativos, había hecho que tanto los docentes como los padres de familia comenzaron a percibir la televisión como un “enemigo” que no le aportaba nada bueno a los niños.

La televisión educativa comenzó a ser percibida como "televisión ladrillo", empezó a cargar con la connotación de que sus programas eran aburridos ya que no ofrecían ningún entretenimiento. Dado lo anterior, a mediados de la década de los ochentas, INRAVISIÓN dio un giro a la televisión educativa. Fue renovada con programas a color que tenían el objetivo de formar, pero también eran entretenidos, programas como “Descubro mi Mundo” que enseñó historia, ciencia y cívica a través de animaciones y “Lectoescritura a ritmo de Mozart y Gershwin”, que promovía la construcción de valores de convivencia en la comunidad.

Estos programas seguían atados a la idea de que la cultura estaba únicamente en el primer mundo: Europa y Estados Unidos. Su base editorial era la de emitir aspectos de la cultura culta, hegemónica, como piezas de música clásica, obras de la literatura universal, ballet, ópera y teatro exclusivo. Estos contenidos no generaban reconocimiento entre los espectadores que hacían parte de un contexto rural, quienes vivían inmersos en culturas populares arraigadas, permeadas por sus ancestros indígenas. Poco tiempo después, al evidenciar esta falencia de identificación y empatía con el público objetivo, se da un giro,

se reconoce la cultura desde todas las dimensiones y se empieza a dar un giro hacia la construcción de nación y de país desde las regiones- Gracias a este cambio nacen los canales regionales que luego acompañarían a Señal Colombia en su plan de educar a través de la región, teniendo como faro los contextos específicos en los que se habita, construye, se es y se ve. Dicho lo anterior, la televisión desde sus inicios hasta la actualidad, tuvo y debe tener como principios fundamentales la misión de informar, formar y entretener.

CAPÍTULO IV: MÓDELOS EDUCATIVOS - MODELOS COMUNICATIVOS

Los medios masivos tal como funcionan son negativos no sólo por sus contenidos, sino también por su forma de comunicación. Porque monopolizan la palabra. Porque hablan ellos solos y dejan mudo y sin posibilidad de respuesta y de participación al pueblo. Si nosotros también hacemos lo mismo en nuestros medios populares, si los que producimos los medios somos los únicos que hablamos, Aunque digamos cosas diferentes a las que dicen la radio y la televisión, seguimos reproduciendo el mismo estilo vertical y autoritario de comunicación (...) Ese modelo impositivo sirve para dominar, pero no sirve para crear conciencia crítica ni para generar un proceso liberador. Sólo cuando la gente comienza a decir su propia palabra, empieza a pensar por sí misma y a liberarse. (Kaplun. 1985. p. 75)

La cita anterior, hace parte del texto "El Comunicador Popular" de Mario Kaplún, un argentino, maestro, que estudió por un tiempo psicología y filosofía pero nunca terminó y se dedicó por completo a la comunicación a través del radio teatro en sus inicios, luego a la televisión y finalmente a la comunicación popular. Kaplún analiza unos modelos educativos y comunicativos influenciado por la pedagogía propuesta por Paulo Freire, dado que sus ideas proponían una educación liberadora que empezaron a implementar en los programas radiales y televisivos que hacía con sus colegas; y posteriormente en actividades de comunicación popular. Sus influencias sumadas a las experiencias vividas durante su trabajo y desarrollo profesional implicaban la reflexión acerca de la teoría y el interés de transformar la educación tradicional y/o instruccional por una distinta basada más en las preguntas que las respuestas, una dinámica más afín con el planteamiento de que cada integrante fuera activo y no un profesor que enseña y un estudiante que "aprende".

Posteriormente, Mario Caplanne empezó a sistematizar una propuesta de educación a través de los medios utilizando como base inspiradora las corrientes pedagógicas constructivistas, enfocándose en las propuestas trabajadas por el psicólogo Jean Piaget con su idea del aprendizaje como proceso autónomo de descubrimiento personal; el psicopedagogo Jerome Bruner (que también estaba influenciado por Piaget), con los planteamientos del aprendizaje como proceso que se construye mediante la exploración y la praxis; y por último, adoptó algunas ideas del ruso Lev Vygotski, que abordó el

concepto de aprendizaje como proceso social en tanto el sujeto aprende en la interacción con otros.

Todas estas influencias pedagógicas, llevaron Kaplún a reflexionar sobre lo que él cataloga como modelos educativos y comunicación -desarrollados por Juan Diaz Bordenave en 1976 - , de los cuales nos vamos a valer como referencia para relacionarlos con la implementación de la televisión educativa en Colombia de la década de los 60s y principios de los 70s.

Menciona entonces, en su libro el comunicador popular que existen muchas concepciones acerca de modelos pedagógicos, investigaciones, análisis, contradicciones, etc.; sin embargo, todos estos se pueden agrupar en tres modelos fundamentales:

Modelos exógenos:

(educando = objeto)

1. Educación que pone el énfasis en los contenidos.
2. Educación que pone el énfasis en los efectos.

Modelo endógeno:

(educando = sujeto)

3. Educación que pone el énfasis en el proceso.

Se hace una acotación que apunta a que en estos tres modelos no suceden ni son aplicables en un único caso, sino que están relacionados y se entremezclan o se cruzan en algunas partes de los procesos de aprendizaje. En ésta investigación vamos a centrarnos en los modelos exógenos dado que están fuera del destinatario, es decir externos a los estudiantes y que pone el énfasis en el objeto por encima del sujeto. A continuación vamos a ver en detalle cada uno de estos dos modelos y su relación con la televisión educativa.

ÉNFASIS EN LOS CONTENIDOS:

El Primer modelo que se plantea es el énfasis en los contenidos, con este nos referimos a lo que se conoce como educación tradicional, que está basada en la transmisión de conocimientos. Un profesor que conoce todos los contenidos transmite al ignorante lo que

este no sabe. Es, exactamente lo que Paulo Freire, denominó como educación BANCARIA: "el educador deposita conocimientos en la mente del educando".

Es este, el primer modelo que se vincula con los inicios de la televisión como agente educativo en las escuelas primarias, proponiendo un esquema vertical e incluso, hasta una implementación autoritaria por parte del Estado. Propuso la adaptación del mismo modelo instruccional que hacía el profesor en el aula. El único cambio, era el lugar desde el cual el maestro daba su lección: en un estudio de televisión, con un tablero enseñando las lecciones y, transmitidas a través de una pantalla a los niños "de algunas" partes del país. Sí, es claro que se generaba mayor cobertura y una calidad equitativa para toda la población, tanto rural como urbana, pero no hubo un gran avance en términos pedagógicos; sino que por el contrario, esta tecnificación de la educación, funcionaba como cortina de humo para trasladar el foco de atención al verdadero problema: la imposibilidad de crear escuelas en todo el territorio y hacer llegar a ellas maestros especializados.

En ese orden de ideas, Kaplún menciona que se ha criticado la escuela tradicional en tanto es una tendencia que se confunde con lo que es una auténtica educación, porque esta es una simple instrucción que tiene como resultado que informa pero no forma y que sirve para "domesticar al hombre".

En la siguiente tabla, vamos a comparar lo que propone Freire en la "Pedagogía del oprimido" en contraste con la implementación de la Televisión Educativa en las aulas durante los años 50s y 60s , en ella vamos a hacer una comparación de cómo se encuentran grandes similitudes entre la propuesta de una educación unidireccional tanto en las aulas recibiendo una instrucción tradicional como en las mismas aulas usando la herramienta de la televisión.

Tabla 4. Comparación Freire – Televisión educativa

PROFESOR-AULA-ESTUDIANTE		TELEVISIÓN-AULA-ESTUDIANTE	
EDUCADOR	EDUCANDO	AGENTES PRODUCTORES DE TELEVISIÓN	ESPECTADOR
Es siempre quien educa	Es siempre el que es educado	A través de este se educa	Él siempre es el que es educado

Es quien habla	Es quien escucha	Es quien tiene la voz	Es quien escucha en silencio
Pone las reglas	Obedece las normas	Pone las reglas	Obedece lo que le dice la pantalla
Escoge el contenido de los programas	Lo recibe en forma de depósito	Escogen los contenidos que eran parte de los programas	Lo recibe en forma de depósito
El siempre quién sabe	Es el que no sabe	Son los que tienen el conocimiento	Es el que no sabe

Fuente: elaboración propia.

En este modelo, los ejes del método son el profesor y el texto. En el caso de la televisión educativa, ni siquiera hay un docente especializado en el lugar que responda alguna duda que surja, sino que todo se rige por ver una pantalla y realizar unas actividades marcadas en la memorización por encima de la relación con los conceptos y con el contexto, estas, asignadas por un guía voluntario de la comunidad. Aquí, en ningún caso se le da importancia al diálogo y a la participación. "El alumno (o el oyente, el lector, el público) se habitúa a la pasividad y no desarrolla su propia capacidad de razonar y su conciencia crítica. (Kaplún. 1985. p.22)

De acuerdo a lo anterior y, teniendo claro que existe una educación "bancaria" (concepto propuesto por Freire), del mismo modo existe una comunicación bancaria (idea desarrollada por Kaplún), que está directamente relacionada con el modo como en como la televisión educativa fue implementada.

Éste modelo comunicativo es el más básico, que inicia con un emisor que transmite un mensaje y que lo recibe un receptor. El emisor es en este caso la televisión que se presenta al estudiante y éste lo escucha de modo pasivo, es el que tiene la potestad de los contenidos y emite su mensaje, desde la visión que los telemaestros, investigadores pedagogos, le dan desde los estudios de producción, a un estudiante que se encuentra en una escuela, colegio, salón comunal y o Telecentro. Se convierte entonces en lo que Kaplún denomina un modo de comunicación MONOLÓGO, picándola como unidireccional porque fluye en una sola dirección y en una única vía: del emisor al receptor; este mismo modo, se describe en el artículo "Televisión Educativa, una historia en construcción" elaborada por la Universidad del Rosario como parte de un semillero de investigación; en esta se menciona lo siguiente:

"La televisión educativa en Colombia partió de un modelo utilizado desde el año 1954 hasta finales del siglo XX basado en una comunicación unidireccional (del emisor al receptor). Este modelo, que ya no existe, se diversificó de modo sorprendente, con la aparición de nuevas tecnologías, nuevas concepciones educativas y audiencias más activas " (Universidad del Rosario. Tomo II. pag. 2)

Todos los discursos e informes que fueron tratados en el capítulo anterior, en su gran mayoría elaborados y promulgados por agentes del gobierno de turno, sustentaban los principios de la educación complementaria como liberadora y personalizante; sin embargo, durante los años sesentas seguía estando sujeta al esquema tradicional mediado a través de una pantalla, el maestro que enseña y el alumno que aprende.

La educación bancaria tradicional sintió la necesidad de "modernizarse" e introdujo los llamados "apoyos audiovisuales": diapositivas, películas, videos... Incluso se habla de una "pedagogía audiovisual". Pero con eso la educación en sí en realidad no cambió nada. Al contrario: se hizo aun más rígida y autoritaria. Frente a un audiovisual, ya el educando ni siquiera tiene con quien hablar. Ya se le da todo hecho, toda la enseñanza digerida. Los medios audiovisuales en la educación tradicional se usan solamente como refuerzos para la transmisión de los contenidos. Es educación "envasada" (Kaplún. 1985. p.26).

En Colombia, durante los años cincuentas y sesentas, tras varios intentos fallidos en la puesta en marcha de la televisión como medio de comunicación educativo, el interés por aquella época era la implementación técnica y la solución de los problemas relacionados con la producción; por tal razón, la idea de educar pasó a un segundo plano, porque no se pensó un modelo eficaz para el aprendizaje, por eso lo más sencillo, era reproducir lo conocido en el aula y transportarlo al nuevo medio.

Como conclusión, es importante mencionar que el modelo autoritario es muy natural, aún en la actualidad, porque la concepción original de la comunicación está direccionada en esa ruta, en el emisor que transmite un mensaje y lo recibe un receptor; sin embargo, una cosa es la comunicación, que estaría bien si solo el enfoque estuviera dado en el rol de la televisión como medio masivo, pero en este caso, el objeto de investigación es la

televisión educativa, por lo tanto no sólo basta con transmitir unos contenidos sino que es necesario que el audiovisual se use como herramienta y no como base de la educación.

ÉNFASIS EN LOS EFECTOS:

Éste modelo de educación, basado en los efectos, es el que tuvo mayor influencia en la comunicación; éste, cuestiona el modelo tradicional nace en contraposición, a él proponiendo un esquema mucho más moderno y encaminado al ideal de progreso de los países en desarrollo. Plantea un método activo y propone acciones por parte del estudiante. Todo lo mencionado anteriormente, aunque propone de base un acercamiento con la educación liberadora, sus ejecuciones son muy alejadas de ésta, tanto así que se acercan a una educación autoritaria e impositiva, más ligada al modelo tradicional que cuestionan. Si el anterior énfasis estaba relacionado con la "educación bancaria", este segundo, Kaplún lo nombra como "educación manipuladora".

En éste punto, es necesario revisar un aspecto hitórico fundamental que marca por completo la consolidación del énfasis en los efectos. Durante la década de los sesentas, en América latina, nace un periodo llamado "década del desarrollo", que tenía como objeto que la solución para la pobreza en la que se encontraban los países de toda la región adquiere un status hegemónico región era la modernización. Para ello, era necesario multiplicar la producción y aumentar los índices de productividad introduciendo nuevas tecnologías: la educación y la comunicación deberían servir para alcanzar estas metas, es aquí, donde la televisión educativa como medio de comunicación de masas adquiere un estatus hegemónico.

Cómo se revisó previamente algunos fragmentos de los discursos emitidos durante aquella época promulgando la televisión educativa como medio salvador de la pobreza y el analfabetismo, esas palabras estaban en mascaradas bajo el concepto que rige este modelo educativo: la persuasión. Dicho de otra manera, en este no se trata sólo de informar e impartir conocimiento, sino la misión es convencer, manejar y condicionar al individuo para que adopte conductas propuestas por el programador y transmitidas a través del medio de comunicación más influyente y novador en aquel momento.

Lo anterior está relacionado con que el medio es útil en tanto si el mecanismo para persuadir y conducir al individuo y moldearlo bajo una conducta específica de acuerdo a los objetivos establecidos por unos pocos; en ese sentido, esta postura se aleja radicalmente del ideal de psicología que procura el pleno desarrollo autónomo de la personalidad de los ciudadanos. Cabe mencionar, que uno de los propósitos de la televisión educativa en Colombia era transmitir el ideal de nación que quería el gobierno de turno y lo hacían a través de sus clases televisadas relacionadas con la religión, la democracia y ciudadanía, etc. Otro aspecto, no menos importante es el "cambio de actitudes" que se refiere a la sustitución de los hábitos tradicionales, favoreciendo las nuevas prácticas de modernización propuestas bajo el concepto de desarrollismo; estas conductas son transmitidas a través de los medios de comunicación masivos y moldeadas bajo el ideal de progreso.

Los docentes que usaron como base este modelo educativo, debían enaltecer e imponer la modernización y el cambio de actitudes; sin embargo, según Kaplún, derivado de lo anterior surge un nuevo concepto denominado "resistencia al cambio", que se refiere a que los ciudadanos cuestionan los nuevos hábitos propuestos generando resistencia y rechazo al sentir en riesgo sus tradiciones culturales y ancestrales. Este aspecto, tuvo mucho impacto en la comunidad rural, cuando se empezó a implementar la educación Televisa, dado que no lo veían útil y los aprendizajes que recibían en ese espacio no estaban directamente relacionados con su entorno por lo que dejaron de asistir y eso hizo que incrementara el nivel de analfabetismo en el país.

Para ponerle freno a este problema, proponían resaltar las ventajas de lo nuevo que se estaba implementando y, cuando el mensaje, no estaba alineado con la ideología del ciudadano, se debía omitir toda referencia de desacuerdo. Esto llevó, a transmitir los contenidos sin que los receptores pasaran por estas "nuevas actitudes", sin reflexión, sin análisis, logrando que el estudiante no racionalice, ni tampoco tenga la posibilidad construir su propio pensamiento y tomar sus propias decisiones.

La conciencia, la libertad, molestan, fastidian. Hacen perder tiempo. Hay que lograr un resultado: no que la persona piense, discuta la cuestión y tome una decisión libre y autónoma (porque eso lleva tiempo y hay serio peligro de que al final termine rechazando

la propuesta), sino persuadirla, condicionarla, ofrecerle el cebo de una recompensa, para que adopte de una vez el cambio que se desea imponer (Kaplún. 1985. p. 36).

Kaplún hace referencia a que este modelo basado en los efectos se encuentra sobre todo representado en el conjunto de técnicas, métodos y aparatos de la llamada tecnología educativa, en las máquinas que enseñan y que dan lugar a una instrucción programada; del mismo modo, en la educación a distancia, en la que el estudiante estudia solo, pero no investiga ni piensa, simplemente sigue unos pasos fijados previamente por el programador del curso y se usa como dispositivo la televisión y la radio.

En nuestro caso, la televisión educativa en Colombia durante los años 60 usaba una metodología que en apariencia proponía participación por parte de los estudiantes, se les ofrecían unas guías para diligenciar pero no había un diálogo directo con el docente que estaba del otro lado de la pantalla, esto lo convierte en una pseudo-participación que se refiere a que los contenidos y los objetivos ya estaban definidos de antemano y el educando sólo participa ejecutando unas actividades que apuntan a respuestas correctas o incorrectas y no proponen relacionar ni razonar sobre ninguno de los temas tratados.

El modelo de comunicación establecido bajo los parámetros de los efectos, propone un emisor que en este caso sería el del maestro y quién es el dueño de los contenidos y la información, envía un mensaje a través de una pantalla y la recibe un receptor o estudiante. Según lo anterior, se sigue manteniendo una jerarquía en la que el emisor está por encima del receptor, éste sigue manteniendo un papel secundario y subordinado que depende de las instrucciones que le asigne el maestro. La diferencia con respecto al modelo basado en los contenidos es que en este se recibe una respuesta o reacción del receptor denominada retroalimentación que es transmitida al emisor.

Transpolando el modelo de comunicación basado en los efectos a la televisión educativa en Colombia, tiene mucha relación con la que se producía al inicio de los años 70s, dado que se implementó una nueva metodología que proponía una "mayor participación"; lo que se hacía era que durante los programas el telemaestro dictaba la clase y en algunos momentos hacía preguntas y se quedaba por unos segundos en silencio para que desde el aula de clase los niños contestaran al cuestionamiento. Este es un tipo de pseudo-participación, porque a pesar de que los estudiantes contestan ha dicho interrogante, el

tele maestro no puede técnicamente hacer un feedback al receptor. Más adelante, en la educación para adultos, el tipo de participación que se proponía era la realización de unas guías que se les entregaba a los estudiantes después de ver los programas de televisión, sin embargo, las personas que estaban a cargo de los Telecentros, en su mayoría eran voluntarios de la misma comunidad que servían de guía para coordinar logísticamente el espacio y los aparatos técnicos, por lo que, no estaban capacitados ni especializados para generar una retroalimentación de las guías desarrolladas a los alumnos.

Éste modelo puede ser visto, como un poco más equilibrado y participativo por parte del receptor, ya que tiene un papel más activo y se le da la posibilidad de reaccionar y responder acerca del contenido que está recibiendo; lo que nos lleva a reducir la comunicación unidireccional y empezar a dar pasos hacia una más cercana a la bidireccionalidad.

A pesar de ello, el autor Mario Kaplún, nos reafirma la importancia de tener en cuenta que este tipo de comunicación está directamente relacionada con la "persuasión", por lo tanto, esta participación que se le asigna al receptor está encaminada a conseguir el efecto de la comprobación o la confirmación de que acata lo que se le está comunicando. Nos menciona que, no hay participación del receptor en el proceso comunicativo, simplemente una actuación y medición del control de efectos. "la retroalimentación no es sino el mecanismo sólo para comprobar la obtención de la respuesta buscada y querida por el comunicador" (Kaplún. 1985. p. 42)

Así pues, la televisión educativa en Colombia estaba directamente relacionada con la idea de persuadir a los ciudadanos de la idea del progreso, del desarrollismo y de transmitir ideas políticas a través de este medio masivo, el autor hace referencia a que los medios masivos de comunicación se valen para manipular la opinión del público y moldear y uniformar conductas, por eso este modelo de educación se vale en la gran mayoría de las ocasiones de las "campañas educativas" y los "líderes políticos" tienen muy claro sus intenciones al implementarlas como parte de sus propuestas de gobierno.

CONCLUSIÓN

LA TELEVISIÓN: MODELO DE PROGRESO MÁS QUE DE EDUCACIÓN

La televisión educativa fue implementada en Colombia como una nueva forma de colonización de los Estados Unidos y fue utilizada por los gobernantes locales como paliativo para ocultar sus carencias y franca incapacidad para alcanzar un mayor nivel de cobertura y penetración escolar, para unificar unos programas curriculares en un país que estaba dividido en dos y para zanjar los índices de analfabetismo que estaban muy por debajo del promedio de la región.

Tras el final de la II GM, con la instalación de la “Guerra Fría” era prioritario para los norteamericanos hacerse de alianzas en todo el continente. Sus métodos de intervencionismo se basaron en masivas inversiones económicas, una siembra de capitales que pronto florecería en toda la región. La industrialización de países que siempre fueron (y siguen siendo) proveedores de insumos y materias primas era una meta que fueron insuflando en la región y que a la larga sólo los beneficiaba a ellos. La agricultura -que era la base originaria de las economías de Centro y Suramérica- también recibió el impacto de la mecanización, de la dictadura del progreso, de la idea del desarrollismo.

Tras invertir económicamente, la siguiente medida colonialista fue la de venderle a la región su modelo económico, sociocultural e ideológico. El capitalismo estaba instalado y su primer beneficio fue el de afirmar una relación de dependencia entre el país desarrollado, el metro patrón, y los países subdesarrollados, aquellos que debían aspirar a alcanzar el estado ideal planteado.

Dicha relación de poder, también permearía la educación, que pronto aspiraría a seguir los principios del desarrollismo, adoptando principios economicistas, tecnocráticos y modernizantes. Los parámetros para medir ese tipo de educación se expresaban en categorías como tecnificación, racionalización y eficiencia (Nassif, Rama y Tedesco, 1984, pág. 54) y expresaban que el cambio social -que conduciría en línea recta al país a alcanzar el progreso- se daría por medio de la preparación de los recursos humanos (la educación).

Los gobernantes colombianos asumieron que, efectivamente, para “salir de la barbarie” la única salida era la educación. Entonces adoptaron un modelo eficiente, homogéneo, práctico y medible, todo ello en un país que no era ni eficiente ni homogéneo y que más bien era inepto, impenetrable e inconmensurable.

La singularidad de nuestro contexto no iba a ser tomada en cuenta en relación con el tipo de educación que se promulgaría, pero sí resultó conveniente que el Estado contara con una red de televisión que, aunque tenía cerca de 10 años de haber sido montada, no acababa de salir de su estado embrionario y adolecía de contenidos en número y variedad. Las agendas de Estados Unidos y de los gobernantes se alinearon cuando la masificación del modelo ideológico de los primeros coincidió con la promesa no cumplida de los segundos: educar al país. El medio sería la televisión.

Esa educación, la que el país requería, debía tecnificarse para entrar en el camino de la modernización. Sin embargo, el ejercicio desigual que se ejecutaría por dos décadas y que llegaría a revendérselo como paradigma a los demás vecinos, no pasó de ser una experiencia ajena a nuestras necesidades educativas, que pocas personas -menos de las que parecieran- llegaron a conocer.

Mientras que la masificación de los receptores había logrado su objetivo en grueso, la alienación cultural frente al ideal impuesto por el “país centro” (Rebeil, citada por Nassif, Rama y Tedesco, 1984, pág. 55), el experimento en las aulas, con múltiples ires y venires generados por nuestra costumbre de despreciar la continuidad y la sostenibilidad de los procesos, terminó en la formación de un personal pedagógico y técnico que llegaría -en su momento de auge- a generar un tercio de la producción audiovisual local, que intentaría adecuar los contenidos ofrecidos a nuestra realidad y a la realidad de los educandos -con poco éxito- y expandiría -inconscientemente- los ideales del desarrollismo entre una población que apenas se formaba parcialmente.

Finalmente, en el contraste de la televisión educativa con las “pedagogías de la liberación”, se puede identificar cómo la implementación de la tecnología en la educación -al menos en la época estudiada- solo serviría para anular la mirada crítica, para promover una comunicación unidireccional y para replicar una relación de poder vertical, en la que el educando era solo un receptor pasivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Falla, Alicia y González, Diana. 1990. Plan de desarrollo para el fondo de capacitación popular de INRAVISIÓN. Universidad de la Sabana. Facultad de educación. Bogotá.
- García, Diego y Marialva, Carlos. (s.f.) Historias de la televisión en Colombia: vacíos y desafíos. Departamento de estudios de comunicación social Universidad de Guadalajara.
- Vízcaíno, Milciades. 2007. Televisión educativa, una historia en construcción. Cuela de Ciencias Humanas, Universidad del Rosario.
- Arce, Viviana. 2020. Historia de la televisión en Colombia. Archivo Señal Memoria de RTVC Sistema de Medios Públicos. Enlace: <https://www.senalmemoria.co/piezas/historia-de-la-television-en-colombia>
- Bautista, Claudia. 2017. El renacer de la TV educativa colombiana en 1964. Archivo Señal Memoria de RTVC Sistema de Medios Públicos. Enlace: <https://www.senalmemoria.co/articulos/el-renacer-de-la-tv-educativa-colombiana-en-1964>
- Bautista, Claudia. 2017. En los años sesenta la televisión en Colombia educaba, ¿qué pasó? Revista Semana. Enlace: <https://www.semana.com/cultura/articulo/television-y-radio-publicas-educacion-en-colombia-en-los-anos-sesenta/533042/>
- Bernal, Hernando. 1978. Educación fundamental integral: teoría y aplicación en el caso de ACPO. Acción cultural popular.
- Canal Institucional. 2021. Televisión en Colombia: así fue su llegada al país. Enlace: <https://www.canalinstitucional.tv/television-colombia-asi-fue-su-llegada>
- Cembrano, Santiago. 2001. La revolución fue televisada. Archivo Señal Memoria de RTVC Sistema de Medios Públicos. Enlace: <https://www.senalmemoria.co/primera-emision-de-television-historia>
- Centro de Investigación y Acción Social - C.I.A.S. 1969. Colección Monografías y Documentos. Análisis de la educación en Colombia.
- Díaz, J.A (1995). Televisión y escuela un acuerdo oculto. *Pedagogía y Saberes* (6), 31-38.
- Farber, Ana. 2007. Atlas Histórico de América Latina y el Caribe, Aportes para la descolonización pedagógica y cultural. Centro de Estudios de Integración Latinoamericana “Manuel Ugarte”, Universidad Nacional de Lanús. Argentina.
- Francesco Cassetti y Federico Di Chio. Análisis de la televisión: instrumentos, métodos y prácticas de investigación. Barcelona, Paidós, 1999. Citados por el profesor Jorge Londoño en Conversatorio sobre televisión, en Arte en los Noventa: cine y televisión, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2004.

- G. W. Rama, 1977. Educación, imágenes y estilos de desarrollo, UNESCO-CEPAL-PNUD, Proyecto “Desarrollo y educación en América Latina y el Caribe”, DEALC/6, Buenos Aires, 1977, cap. I.
- Hernández, Javier. 2021. Señal Colombia antes se llamaba Canal 11. Archivo Señal Memoria de RTVC Sistema de Medios Públicos. Enlace: <https://www.senalmemoria.co/se%C3%B1al-colombia-antes-se-llamaba-canal-11>
- INRAVISIÓN. 1994. Historia de una travesía: 40 años de la televisión en Colombia. Bogotá.
- Instituto Nacional de Radio y Televisión - Inravisión. 1969. Televisión educativa y cultural: Serie documental. Archivo Señal Memoria.
- Kaplun, Mario. 1985. El comunicador popular. Ministerio holandés para la cooperación al desarrollo.
- Ministerio de Educación Nacional. 1963. Informe sobre el Desarrollo de la Educación en Colombia durante el año 1962. Resumen de Progreso, Problemas y Recomendaciones. Bogotá, 1963.
- Ministerio de Educación nacional: oficina de planeación del sector educativo. 1998. Un ciclo de educación en Colombia 1886-1986, conmemoración de los 30 años de la creación de la oficina de planeamiento educativo. Bogotá 1998.
- Nassif, Ricardo, Rama, Germán y Tedeso, Juan. 1984. El Sistema Educativo en América Latina. Biblioteca de cultura pedagógica. Unesco - Cepal - PNUD.
- Ospina, Alberto, 1962. La TV educativa en Colombia. Fundación para la televisión educativa. Bogotá.
- Perilla, José. 2017. Televisión educativa: “un vigoroso impacto democrático”. Archivo Señal Memoria de RTVC Sistema de Medios Públicos.. Enlace: <https://www.senalmemoria.co/articulos/television-educativa-un-vigoroso-impacto-democratico>.
- Ramírez, Lina. El gobierno de Rojas y La Inauguración de la Televisión: Imagen Política, Educación Popular y Divulgación Cultural. Revista Uniandes.
- Restrepo, Juan y Corso, Cristina. 2007. COLECCIÓN HISTORIA, ÁREA OBJETOS TESTIMONIALES En vivo y en directo. Televisión y relatos de nación. Cuadernos de curaduría, Museo Nacional de Colombia.
- Revista Inravisión: 50 años de la televisión en Colombia. 2016. Volumen 1 y 2
- Rincón, Omar. 1998. Políticas culturales, medios de comunicación: televisión regional, local y educativo. Signo y Pensamiento N° 32. Universidad Javeriana: Departamento de Comunicación.

- RTVC Sistema de Medios Públicos. 2020 Televisión educativa en Colombia, de la historia al presente de RTVC.. Enlace: <https://www.rtv.gov.co/noticia/television-educativa-en-colombia-historia-presente-rtvc-memoria>
- Rueda Plata, José Olinto, 1999. El campo y la ciudad: Colombia, de país rural a país urbano, Los 10 grandes temas del siglo XX en Colombia, Revista Credencial, Historia N° 119, Bogotá. Noviembre.
- Sarmiento-Anzola L. 2004. Sistema mundo capitalista. Fábrica de riqueza y de miseria. Bogotá: Ediciones Desde Abajo. p. 223.
- Vízcaíno, Milciades. 2004. La televisión en su tarea complementaria de la educación primaria: el caso colombiano. Revista Pedagogía y Saberes N° 21. p. 99-113. Universidad Pedagógica Nacional.

VIDEOGRAFÍA

1. [Instalaciones Ministerio de Educación y Televisión educativa]

Tipo de material: materialTypeLabelMaterial visual

Colección Historia de los medios.

Producción: Bogotá : Instituto Nacional de Radio y Televisión - Inravisión.

Duración: 01:02:15

Signatura: C1P-241620

2. 25 años de la Televisión educativa : [Teleclases] / Producción, Daniel Camargo

Por: Camargo, Daniel Productor

Tipo de material: materialTypeLabelMaterial visual

Colección Historia de los medios.

Producción: Bogotá : Instituto Nacional de Radio y Televisión - Inravisión, 1989.

Duración: 00:59:35

Signatura: C1P-241946

3. [Televisión educativa y cultural]

Tipo de material: materialTypeLabelMaterial visual

Colección Historia de los medios.

Producción: Bogotá : Instituto Nacional de Radio y Televisión - Inravisión.

Duración: 01:02:15

Signatura: C1P-241620

4. La televisión educativa en Colombia : [Especial] / Instituto Nacional de Radio y

Televisión - Inravisión

Por: Instituto Nacional de Radio y Televisión - Inravisión

Tipo de material: materialTypeLabelMaterial visual

Colección Historia de los medios públicos.

Producción: Bogotá : Instituto Nacional de Radio y Televisión - Inravisión.

Duración: 00:41:15

Signatura: UMT-206170

5. Instituto Nacional de Radio y Televisión : Televisión educativa y cultural de Inravisión / Instituto Nacional de Radio y Televisión - Inravisión
Por: Instituto Nacional de Radio y Televisión - (Inravisión)
Tipo de material: materialTypeLabelMaterial visual
Colección Cultura y sociedad - Televisión educativa y cultural de Inravisión.
Producción: Bogotá : Instituto Nacional de Radio y Televisión - (Inravisión), 1989.
Duración: 01:21:25
Signatura: C1P-241074

6. Televisión educativa N/A
Tipo de material: materialTypeLabelMaterial visual
Colección Cultura y sociedad.
Producción: Bogotá, Colombia; División de televisión educativa y cultural de Inravisión
2001-01-01 00:00:00.
Duración: 752
Signatura: C1P-000971-7

7. Televisión educativa.
Tipo de material: materialTypeLabelSonido
Colección Cultura y sociedad.
Producción: Bogotá : Radiodifusora Nacional de Colombia.
Descripción física: 1 archivo sonoro (30 minutos) : digital ; 498 megabytes + 1 ficha técnica (1 página ; 02 centímetros).
Duración: 00:30:16
Signatura: RDNC-DGW-017072-01

8. [Lanzamiento del proyecto de educación y cultura] [Televisión educativa]
Por: Jefe de producción, Diaz, Rodriguez
Tipo de material: materialTypeLabelMaterial visual
Colección Historia de los medios.
Producción: Bogotá, Colombia; Inravisión - Señal Colombia 2000-07-01 00:00:00.
Duración: 1326
Signatura: C1P-000993

9. Módulo de Radio y televisión : [Lenguajes de comunicación]

Tipo de material: materialTypeLabelMaterial visual

Colección Cultura y sociedad - Televisión educativa y cultural de Inravisión.

Duración: 00:54:54

Signatura: C1P-242159

10. Promocional - Televisión Educativa y Cultural de Inravisión : [Animación]

Por: Instituto Nacional de Radio y Televisión - Inravisión

Tipo de material: materialTypeLabelLibro

Colección Cultura y sociedad.

Producción: Bogotá : Instituto Nacional de Radio y Televisión - Inravisión.

Duración: 00:22:37

Signatura: UMT-207462

ANEXOS

FICHA 1

Ficha bibliográfica	Vizcaino, M. (2004). La televisión en su tarea complementaria de la educación primaria: el caso colombiano. <i>Pedagogía y Saberes</i> (21), 99-113.
Objetivo de la investigación Específicos	El artículo muestra la alianza entre la educación regular y programas de televisión. Se centra en que la televisión sirve de complemento a la tarea educativa del maestro de aula. Televisión instruccional. La hipótesis afirma que cuando estas decisiones han encontrado canales de expresión en políticas, las alianzas han funcionado; la televisión, educación y desarrollo coinciden en un periodo histórico en la sociedad colombiana bajo el mando del Estado.
Autores desde los cuales se aborda el tema de investigación	<ul style="list-style-type: none"> - Bourdier Pierre. Sobre la Televisión. Barcelona: Anagrama, 1997 - García Jesus. Los centros multinacionales de televisión educativa de la OEA. En Radiotelevisión Española, televisión y educación. Madrid, 1971. - Gordon George. Televisión Educativa. Mexico: Uteha, 1966. - Helg, Aline. La educación en Colombia 1918 - 1957: Una historia social, económica y política. Bogotá: Cerec, 1987. - INRAVISIÓN. Historia de una travesía: 40 años de la televisión en Colombia. Bogotá: Editorial Presencia, 1994. - Martín-Barbero, Jesús. Retos culturales de la comunicación a la educación. En Gaceta, N° 44-45, enero abril de 1999, pp.4-11. - Rey, German y Rincón, Omar. Televisión pública, cultural, de calidad. En Gaceta, N° 47, junio-diciembre de 2000, pp. 50-61.
Enfoque epistemológico, si lo tiene	Hermenéutico
Enfoque metodológico	Cualitativo
Categorías trabajadas	Artículo de análisis
Principales hallazgos (conclusiones, aprendizajes, hallazgos de la evaluación) de la investigación	"La televisión complementaria tal como ocurrió en el caso colombiano, no se puede desprender de la idea de renuncia absoluta a propuestas similares en el futuro. Han aparecido nuevos medios, interactividad entre ellos y nuevas formas de lenguajes y de símbolos que deben ser usados con propósitos educativos. Hay una razón de fondo: aún no hemos resuelto problemas fundamentales en estos cincuenta años. Siguen vigentes temas del analfabetismo, la deserción y la repitencia escolares, la calidad, las funciones cognoscitivas, de integración social y de preparación para la vida en sociedad que marcaron los inicios y los éxitos de la televisión educativa complementaria." (p. 113)

Bibliografía para consultar	<ul style="list-style-type: none"> - Bourdier Pierre. Sobre la Televisión. Barcelona: Anagrama, 1997 - García Jesus. Los centros multinacionales de televisión educativa de la OEA. En Radiotelevisión Española, televisión y educación. Madrid, 1971. - Gordon George. Televisión Educativa. México: Uteha, 1966. - Helg, Aline. La educación en Colombia 1918 - 1957: Una historia social, económica y política. Bogotá: Cerec, 1987. - INRAVISIÓN. Historia de una travesía: 40 años de la televisión en Colombia. Bogotá: Editorial Presencia, 1994. - Martín-Barbero, Jesús. Retos culturales de la comunicación a la educación. En Gaceta, N° 44-45, enero abril de 1999, pp.4-11. - Rey, German y Rincón, Omar. Televisión pública, cultural, de calidad. En Gaceta, N° 47, junio-diciembre de 2000, pp. 50-61.
Aspectos importantes para tener en cuenta en su investigación	Tener en cuenta lo que la autora menciona en su artículo como "Televisión instruccional".

FICHA 2

Ficha bibliográfica	Díaz, J.A (1995). Televisión y escuela un acuerdo oculto. <i>Pedagogía y Saberes (6)</i> , 31-38.
Objetivo de la investigación Específicos	"Con esta propuesta queremos que la sociedad y en especial, el sector educativo contribuya alternativas para incorporar la televisión a la escuela de una manera eficaz, que permita a los receptores no solo hacer conciencia de su papel responsable ante este medio masivo, sino que los convierta en poseedoras de criterios, portadoras de una experiencia y ante todo de elementos activos que asuman un papel importante en la comunicación." (p. 32)
Autores desde los cuales se aborda el tema de investigación	<ul style="list-style-type: none"> - Doelker, C. (1971). La realidad del consumidor de medios de comunicación. Gili, Barcelona. pp. 162-176. - Fiske, J. y Yarley J. (1978). Reading Television, London: Methuen. - Gerbner, G. (1967). Mass media and human communication theory. En: Human Communication theory, comp. F.E. Dance New York, Holt, Rinehart y Winston. - Halloran, J (1974). Los efectos de la televisión. Nacional, Madrid. pp. 53-60

	<ul style="list-style-type: none"> - McQuail, D (1979). Alternative Models of television influence. En Children and television, comp. R Brown. Beverly Hills, Sage. - Reardon, K (1981). La persuasión en la comunicación" Buenos Aires, Ed. Paidós. - Tarroni, E. (1978) Comunicación de Masas: Perspectivas y métodos. Gili, Barcelona. - Williams, R. (1974) Television: technology and cultural form. London: Fontana.
Enfoque epistemológico, si lo tiene	Hermenéutico
Enfoque metodológico	Cualitativo
Categorías trabajadas	Revisión positivista de la vinculación de la escuela con la televisión. Se plantea que más allá de las críticas, es necesario generar esa conexión y establecer propuestas enriquecedoras desde el punto de vista de la comunicación.
Principales hallazgos (conclusiones, aprendizajes, hallazgos de la evaluación) de la investigación	"Una concepción de la integración comunicación, televisión y educación en el desarrollo del ser humano, como sujeto que se constituye con otros en diversos contextos culturales, a la vez que es necesaria es creadora de nuevas expectativas. La televisión no cambiará a la educación, ni esta mucho menos a la televisión. Pero una visión cultural de la comunicación permite constituir entre ellas un espacio común de proyección social, mutuo enriquecimiento y beneficio. (...) No estamos convocando solamente a la crítica mordaz ya conocida y, en cierta forma, pobremente argumentada sobre la influencia negativa de la televisión, sino una puesta en marcha de acciones, programas y trabajos intraescolares y aun extraescolares que no desconozcan el impacto y a la vez la pertinencia que ha ido conquistando paulatinamente este medio de comunicación" (p. 32)
Bibliografía para consultar	- Reardon, K (1981). La persuasión en la comunicación" Buenos Aires, Ed. Paidós.

	- Tarroni, E. (1978) <i>Comunicación de Masas: Perspectivas y métodos</i> . Gili, Barcelona.
Aspectos importantes para tener en cuenta en su investigación	El apartado que se refiere a las características del medio televisivo y el siguiente que trata acerca de la televisión y currículo.

FICHA 3

Ficha bibliográfica	Rincón, O. (1998). Políticas culturales de medios de comunicación, televisión regional, local y educativa. <i>Signo y pensamiento</i> (32), 41-60.
Objetivo de la investigación Específicos	"Este escrito quiere reflexionar sobre el sentido del hacer políticas culturales para los medios de comunicación en Colombia, asumiendo el compromiso que en este aspecto tiene la academia y es estado. Los lineamientos que se establecen sobre las políticas culturales se traducen a dos proyectos concretos que representan el centro de la crisis de la ausencia de las mismas: qué hacer con la televisión regional y local, y cómo diseñar o repensar la televisión educativa." (p. 43)
Autores desde los cuales se aborda el tema de investigación	<ul style="list-style-type: none"> - Auge, M. Los no lugares. Espacios del anonimato. Barceona: gEDISA, 1993. - Benedettijimeno, A. La televisión del futuro. Bogotá: Ministerio de Comunicaciones, 1995, p.19. - Bourdieu, P. Sobre la televisión. Barcelona: Anagrama, 1997. - Carranza, M. La ley de televisión. En <i>Semana</i> N° 668. Febrero 21, 1995. p.48 - Gomez, R. Perspectivas de la TV comunitaria en Colombia. En <i>Signo y Pensamiento</i>. N° 24. Bogotá: Universidad Javeriana, Departamento de comunicación, 1994, p. 28. - Martin Barbero, J. La televisión o el mal de ojo de los intelectuales. En <i>Revista Número</i> N° 10. Junio-agosto, Bogotá: 1996. pp. 37.42 - Martin Barbero, J. De consumos, residuos, medios y ambientes. En <i>Revista Número</i> N° 2. Bogotá: Ministerio del Medio Ambiente, 1996. pp. 8-11

	<ul style="list-style-type: none"> - Rincón, O. La televisión? forma y sensibilidad de nuestro tiempo. En Signo y Pensamiento N° 24, 1994. - Rincón, O. Expresar a Colombia en televisión. En Signo y Pensamiento N° 26, 1995. - Toro, B., Calle, N., Boller, R. y Corredor, R. La televisión educativa para Colombia. Bogotá: Ministerio de comunicaciones-Dirección de Comunicación Social, 1995.
Enfoque epistemológico, si lo tiene	Estudio de caso
Enfoque metodológico	Cualitativo
Categorías trabajadas	<ul style="list-style-type: none"> - Lo comunicativo como lugar de encuentro (Lineamientos teóricos) - Las televisiones regionales y locales: Espejos para ver más lejos (estudio de caso) - Televisión educativa: canal 4 (Caso de estudio)
Principales hallazgos (conclusiones, aprendizajes, hallazgos de la evaluación) de la investigación	<p>"Como conclusión de lo expuesto, el autor cree, siente y afirma que la televisión educativa no es esa cosa aburrida, copia del aula de clase, llena de razones inútiles y ausencia total de narrativa televisiva. Esta televisión es, y lo está demostrando, "afectiva" con el televidente, comprometida con el proyecto ético de una sociedad y buscadora de historias en el conocimiento. Televisión que crea conciencia colectiva, puntos de referencia comunes y promueve un orden de convivencia democrático y pacífico. (...) Uno quiere que sea posible hacer televisión pública, tomar en serio el rol del maestro como reeditor cultural, imaginar una pantalla con diversidad temática y pluralidad narrativa. Uno sueña con una televisión educativa que sirva de estrategia para quienes quieren aprender, saber, soñar, imaginar, sentir distinto a este país." (p. 59)</p>
Bibliografía para consultar	<ul style="list-style-type: none"> - Bourdieu, P. Sobre la televisión. Barcelona: Anagrama, 1997. - Martín Barbero, J. La televisión o el mal de ojo de los intelectuales. En Revista Número N° 10. Junio-agosto, Bogotá: 1996. pp. 37-42 - Rincón, O. La televisión? forma y sensibilidad de nuestro tiempo. En Signo y Pensamiento N° 24, 1994. - Rincón, O. Expresar a Colombia en televisión. En Signo y Pensamiento N° 26, 1995.

	- Toro, B., Calle, N., Boller, R. y Corredor, R. La televisión educativa para Colombia. Bogotá: Ministerio de comunicaciones-Dirección de Comunicación Social, 1995.
Aspectos importantes para tener en cuenta en su investigación	- Los criterios para hacer una televisión educativa. - Políticas culturales de medios de comunicación.

FICHA 4

Ficha bibliográfica	García, A. (2007). Cómo mira la televisión a la Escuela. <i>Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado</i> (21), 63-74.
Objetivo de la investigación Específicos	"El artículo versa sobre la mirada de la televisión a la Escuela. (...) Se hace referencia al papel de la televisión en la educación en países como Inglaterra, Alemania e Italia, con programación dedicada a reforzar la labor de la Escuela y como herramienta de uso normal. Concluye que uno de los retos es poner la inteligencia y la creatividad de los profesionales del medio y de los propios educadores a disposición de una nueva televisión que acepte el compromiso de trabajar para la Escuela." (p. 63)
Autores desde los cuales se aborda el tema de investigación	- Aparici, R., García Mantilla, E. Garcia Mantilla, L. Mantilla y R. I. Monsiváis (1996). <i>Televisión, currículo y familia</i> . Madrid: MEC - Del Rio, P., A. Álvarez & M. Del Rio (2002). <i>Pigmalión. Informe sobre el impacto de la televisión en la infancia</i> . Madrid, Fundación infancia y Aprendizaje. - Ferés, J (2000). <i>Educación en una cultura del espectáculo</i> . Barcelona: Paidós. - Garcías Mantilla, A (2003). <i>Una televisión para la educación, la utopía posible</i> . Barcelona: Gedisa. - Martín Barbero, J. (1993). <i>De los medios a las mediaciones</i> . Barcelona: Gustavo Gili. - Montero Rivero, Y. (2006). <i>Televisión, Valores y Aprendizaje</i> . Barcelona: Gedisa. - Morduchowicz, R (1997). <i>La escuela y los medios</i> . Buenos Aires: Aique.

	- Orozco Gómez, G (1998). El maestro frente a la influencia educativa de la televisión. Guía del maestro de educación básica. Mirando la TV desde la escuela. Vol. I. México: Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano.
Enfoque epistemológico, si lo tiene	Ensayo con enfoque critico - Social
Enfoque metodológico	Cualitativo - Cuantitativo
Categorías trabajadas	"Información y ficción son las dos grandes áreas en las que los diversos géneros televisivos, tipos y formatos de programas, nos aportan una determinada mirada de la Escuela." (p. 64)
Principales hallazgos (conclusiones, aprendizajes, hallazgos de la evaluación) de la investigación	" La reflexión del profesor Guillermo Orozco (1998) sirve como colofón a este pequeño ensayo, y puede ilustrar muy bien acerca de los muchos retos pendientes: <i>"La frase expresada por un maestro de que "la televisión no educa pero los niños sí aprenden de ella" precisamente hace referencia al hecho de la falta de legitimidad educativa de la que goza la televisión entre el magisterio."</i> (...)Uno de los retos es poner la inteligencia y la creatividad de los profesionales del medio y de los propios educadores a disposición de una nueva televisión que acepte ese compromiso de trabajar para la Escuela sin incurrir en tópicos manidos y en viejas concepciones que se han mostrado estériles e ineficaces. La sociedad necesita recuperar el prestigio de su Escuela. La Escuela merece la proyección de otras miradas y todos necesitamos estímulos y motivaciones para seguir aprendiendo durante toda la vida." (p. 73)
Bibliografía para consultar	- Aparici, R., García Mantilla, E. García Mantilla, L. Mantilla y R. I. Monsiváis (1996). Televisión, currículo y familia. Madrid: MEC - Ferés, J (2000). Educar en una cultura del espectáculo. Barcelona: Paidós. - Garcías Mantilla, A (2003). Una televisión para la educación, la utopía posible. Barcelona: Gedisa. - Martín Barbero, J. (1993). De los medios a las mediaciones. Barcelona: Gustavo Gili.

	<ul style="list-style-type: none"> - Montero Rivero, Y. (2006). <i>Televisión, Valores y Aprendizaje</i>. Barcelona: Gedisa. - Morduchowicz, R (1997). <i>La escuela y los medios</i>. Buenos Aires: Aique. - Orozco Gómez, G (1998). <i>El maestro frente a la influencia educativa de la televisión. Guía del maestro de educación básica. Mirando la TV desde la escuela. Vol. I</i>. México: Fundación SNTE para la Cultura del Maestro Mexicano.
Aspectos importantes para tener en cuenta en su investigación	Apartado sobre: La otra mirada de la televisión sobre la escuela.

FICHA 5

Ficha bibliográfica	Cabero, J. (2007). <i>La televisión educativa: aspectos a contemplar para su integración curricular. Revista Anales de la Universidad Metropolitana. (7, N° 1), 15-38.</i>
Objetivo de la investigación Específicos	" En el artículo se parte de la idea de que la televisión sigue siendo un medio verdaderamente importante y significativo de nuestra cultura, y con grandes posibilidades de ser utilizado en los contextos educativos. Se aportan algunas reflexiones para su integración curricular, revisando la falta de estrategias de estructuración, organización y utilización de la información en la televisión educativa y las actitudes de los receptores hacia el medio televisivo. Se estudian también aspectos importantes como son la formación del profesorado a la hora de lograr su integración didáctica, ofreciendo algunas pautas para su utilización." (p. 15)
Autores desde los cuales se aborda el tema de investigación	<ul style="list-style-type: none"> - AGUADED, J.I. (1999). <i>Convivir con la televisión. Familia, educación y recepción televisiva</i>. Barcelona: Paidós. - CABERO, J. (1989). <i>Tecnología educativa: utilización didáctica del vídeo</i>. Barcelona: PPU. - CABERO, J. (1994). "Retomando un medio: la televisión educativa" en CMIDE-SAV: <i>Medios de comunicación y recursos y materiales para la mejora educativa</i>. Sevilla: CMIDE-SAV, pp. 161-193.

- CABERO, J. (1998). “Usos e integración de los medios audiovisuales y las nuevas tecnologías” en Pérez Pérez, R. (coord.): *Educación y tecnologías de la información*. Oviedo: Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Oviedo, pp. 47-67.
- CABERO, J. (2001). *Tecnología educativa. Diseño y producción de medios para la enseñanza*. Barcelona: Paidós.
- CABERO, J. (2004). “Formación del profesorado en TIC. El gran caballo de batalla”, *Comunicación y Pedagogía. Nuevas Tecnologías y Recursos didácticos*, 195, 2004, pp. 27-31.
- CABERO, J. (2005). “¿Pero sigue existiendo la televisión en un universo global de comunicación?”, *Comunicar*, 25, pp. 57-62.
- CABERO, J. y otros (1993). “Esfuerzo mental y percepciones sobre la televisión/ vídeo y el libro”, *Bordón*, 45, 2, pp. 143-153.
- CABERO, J. y otros (1999). “La formación y el perfeccionamiento del profesorado en nuevas tecnologías: retos hacia el futuro”, en Ferrés, J. y Marqués, P. (coords.): *Comunicación educativa y nuevas tecnologías*, Barcelona: Praxis, 36/21-36/32.
- CASTAÑO, C. y LLORENTE, M.C (2006). “La televisión educativa”, en CABERO, J. (coord): *Nuevas tecnologías aplicadas a la educación*, Madrid: Mc-Graw Hill, pp. 113-127.
- CEREZO, M. (1994). “Teorías sobre el medio televisivo y educación”, en Becerra, A. y otros: *El discurso de la televisión*, Granada: Grupo Imago, pp. 16-44.
- GROUNDWATER-SMITH, S. (1990). “Educational broadcasting: access and equity”, *Journal of Educational Television*, 16, 3, 163-173.
- MARTÍNEZ, F. (dir.) (1998). *La televisión educativa iberoamericana: evaluación de una experiencia*, Sevilla: Juan Manuel Fernández.
- OROZCO, G. (1996). *Televisión y audiencias. Un enfoque cualitativo*, Madrid: Ediciones de la Torre.
- PÉREZ TORNERO, J.M. (1994). “Educación en televisión”, en AGUADED, J.I. (comp.): *La otra mirada a la tele. Propuestas para un consumo inteligente de la televisión*, Sevilla, Consejería de Trabajo e Industria, 23-28.

	<p>- SALINAS, J. (1999). "La televisión educativa", en Cabero, J. (coord.): <i>Medios audiovisuales y nuevas tecnologías para la formación en el s. XXI</i>. Murcia: Edutec-Diego Marín, pp. 75-92.</p> <p>- SALOMÓN, G. (1981). <i>Communication and education: an interactional approach</i>, Sage: Los Angeles.</p>
Enfoque epistemológico, si lo tiene	Hermenéutico
Enfoque metodológico	Cualitativo
Categorías trabajadas	Reflexión para la integración de la televisión educativa al currículo, estructuración, organización, formación del profesorado, integración didáctica.
Principales hallazgos (conclusiones, aprendizajes, hallazgos de la evaluación) de la investigación	<p>" Como síntesis de los comentarios realizados hasta el momento, podemos decir, por una parte, que el éxito de una serie de televisión está en estrecha relación con la sensibilidad, imaginación, creencias e interpretación que del medio y del currículum tenga el profesor; y, por otra, que los fallos de los usos de los programas televisivos educativos pueden perfectamente atribuirse más a su no integración en el proceso de enseñanza-aprendizaje, que a la estructuración y características técnicas y conceptuales del programa." (p. 35)</p> <p>" Estos desarrollos que nos abre actualmente la televisión se verán notablemente impulsados en el futuro con la denominada televisión 2.0 que viene de la mano de la web 2.0, que permitirá crear una televisión más viva, participativa y comunicativa (Castaño y Llorente, 2007), donde nos convertiremos en emisores de mensajes, lo cual permitirá la creación de mensajes colaborativos entre participantes ubicados en diferentes espacios y tiempos, y el desarrollo de una televisión más multimedia, donde lo audiovisual se mezclará con los textual e hipertextual." (p. 36)</p>
Bibliografía para consultar	- AGUADED, J.I. (1999). <i>Convivir con la televisión. Familia, educación y recepción televisiva</i> . Barcelona: Paidós.

	<ul style="list-style-type: none"> - CABERO, J. (1994). “Retomando un medio: la televisión educativa” en CMIDE-SAV: <i>Medios de comunicación y recursos y materiales para la mejora educativa</i>. Sevilla: CMIDE-SAV, pp. 161-193. - CASTAÑO, C. y LLORENTE, M.C (2006). “La televisión educativa”, en CABERO, J. (coord): <i>Nuevas tecnologías aplicadas a la educación</i>, Madrid: Mc-Graw Hill, pp. 113-127. - CEREZO, M. (1994). “Teorías sobre el medio televisivo y educación”, en Becerra, A. y otros: <i>El discurso de la televisión</i>, Granada: Grupo Imago, pp. 16-44. - MARTÍNEZ, F. (dir.) (1998). <i>La televisión educativa iberoamericana: evaluación de una experiencia</i>, Sevilla: Juan Manuel Fernández. - SALINAS, J. (1999). “La televisión educativa”, en Cabero, J. (coord.): <i>Medios audiovisuales y nuevas tecnologías para la formación en el s. XXI</i>. Murcia: Edutec-Diego Marín, pp. 75-92.
<p>Aspectos importantes para tener en cuenta en su investigación</p>	<p>Apartado: Falta de estrategias de estructuración y organización de la información en la televisión educativa.</p>